

La Insula Dorada

Narrativa ética



José Tarrazó Durá

La Ínsula Dorada

(narrativa ética)

José Tarrazó Durá

DEDICATORIA

*Para todos los seres humanos
en su condición de trabajadores
por la Paz y Convivencia entre todos
los pueblos, razas y colores.*

*Para cuantos trabajan en la
noble tarea de la investigación
y practican la ética, en pro de
una mejor calidad de vida.*

*Y para cuantos desde el silencio
no descansan para que todos
practiquemos la coherencia y
el bienestar social con una
conciencia lúcida.*

*Que el respeto y la libertad
nos unan más en el empeño.
de una paz duradera.*

PREFACIO

La Ínsula Dorada está basado en las vivencias de una familia de nuestros días: pueden ser personajes imaginarios o reales. (En la imaginación de cada lector estará la realidad o la fantasía de los seres, nombres y lugares donde se desarrollan los hechos, conversaciones y vida de quienes intervienen)

Cada cual se aproximará, más o menos, a cuanto descubrimos, según la sutileza o conciencia de la realidad que envuelva esta leyenda que, sin lugar a dudas, es un exponente del desenvolvimiento de los personajes en sus vidas normales y que les ha tocado vivir en esta generación de tantos avances científicos y tecnológicos.

Como seres humanos, pretendemos al hacer estas narraciones que, al mismo tiempo que se lee, se encuentre uno bien y haga un ejercicio o avance de conciencia ante una visión particular de los hechos narrados, los cuales no dejan de ser unos acontecimientos que pueden ocurrir en no importa que familia del planeta.

En los países avanzados tecnológicamente, se está empobreciendo una gran parte de la población trabajadora, mientras otra parte muy pequeña se enriquece a costa del dolor y del hambre que padecen seres humanos explotados por el avance de las máquinas y las nuevas tecnologías. Tanto en Europa como en Norte América y en otros continentes del planeta, se está llevando a cabo un desafío entre el hombre y la máquina, entre el hombre y el mismo hombre henchido de poder, de un poder lleno de miserias humanas...

Como lo que nos llena la vida es lo sustancial, lo sutil, lo bello, dejaremos por unos momentos toda la maraña del engranaje de esta gran máquina llamada «Avance tecnológico», y sin cerrar los ojos a la realidad en la que estamos sumergidos, trataremos de entretejer, o describir esta leyenda que nos llevará a veces, a los parajes

hermosos y a las cálidas conversaciones, a los montes y fuentes donde podremos beber la cristalina agua que es fuente de vida y alegría.

Cinco serán los personajes principales que intervendrán en estos cuentos y cuyos nombres propios tienen un significado concreto que explicaremos al final.

Estos son los nombres de los mismos:

AMANDA, el padre.

MAIA, la madre.

BALDER, el hijo.

TOURIA, la hija.

JANAKA, el viejo peregrino.

Una vez formada la familia, casi nos podríamos adentrar en la misma y averiguar, como en sueños, lo que son, lo que hacen y el papel que están desempeñando en la sociedad que les ha tocado vivir.

Podemos situar estos seres queridos viviendo y trabajando en un polígono industrial. El padre, AMANDA, ejerce como encargado en una fábrica de juguetes; la Madre, MAIA, trabaja en unas oficinas; el hijo, BALDER, cursa estudios en la Facultad de Filosofía y Letras; su hermana, TOURIA, hace Bachiller y el Viejo Peregrino Sabio, JANAKA, deambula por esos mundos de Dios, dando tumbos y más tumbos.

¡Cuántas y cuántas familias están constituidas de semejante manera!, pero ninguna sabe con certeza qué sucederá mañana. Todos vivimos sumidos en la más completa INSEGURIDAD; vivimos y soñamos al mismo tiempo, esperando que suceda algo en nuestras vidas. Debiéramos aprender en la sinfonía de la vida, a estar preparados para cualquier cosa, pues todas son susceptibles de acaecernos...

Poco a poco, beberemos todos del mismo vaso y del mismo licor de la VIDA, pues es la Ley y, aunque quisiéramos escaparnos de ella, no podríamos...

INTRODUCCIÓN

José Tarrazó Durá nació en Palomar (Vall d'Albaida) en 1939. A los 13 años se vino a vivir a Ontinyent. Y aquí reside desde entonces. Toda una vida impregnada de este ambiente y de esta sociedad que conoce muy bien.

Estudió el Bachillerato, pero él se declara autodidacta. Aquello de instruirse por sí mismo, sin más maestros que los que ofrece la lectura de libros o, simplemente, observar lo que ocurre alrededor de uno.

Interesado por la cultura, en su sentido total y universal (¿mito o ideal práctico, superior al Estado de Derecho e incluso más prestigiada que el Estado de Bienestar, del que tanto se habla y escribe ahora?) y, en particular, por la filosofía, en esa vertiente o disciplina que se ocupa del análisis de la razón práctica (el deber ser, las prescripciones morales, las normas de conducta, etc., llamada ética).

Atraído particularmente por la poesía, en 1996 publicó “El Hombre y la Paz” (“Pada del Alma”), una colección de poemas que, como dice su autor, “Surgió de lo más profundo de la esencia que anida dentro de cada ser humano y que hemos ido trazando a lo largo de muchos años...”. Cuando me dedicó un ejemplar de esa obra escribí en ella: “Tejer la vida en poesía consiste en la comprensión de la verdad. No hay nada que se acerque tanto a los hombres como la cultura, cuando ésta es comprendida y vivenciada”.

En todo ello está ya lo que piensa de la Humanidad y su deseo de que la paz y la belleza de la vida le sirvan de salvación.

Ahora José Tarrazó Durá deja la poesía, sin abandonarla, y escoge la narrativa (quizás me atrevería a decir que la forma novelesca), para explicarnos lo que puede ser —si los hombres quieren— una futura sociedad per-

fecta, en la que el hombre alcance el conocimiento de todas las ciencias, en armonía y equilibrio con los otros tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal.

Nos relata en estas narraciones vivencias, en algunos momentos de su vida, de una familia y otros personajes basados, como nos explica al final de la obra, en seres históricos que trabajaron en su día en pro de esa Humanidad mejor.

Se podría pensar que la acción narrativa es mínima, que aquello del planteamiento, nudo y desenlace, normativa gramática, no existe o sólo se sugiere, pero no creo que eso importe demasiado cuando lo que se quiere transmitir al lector es un concepto de sociedad, los principios fundamentales que el autor piensa que debe seguir el hombre para alcanzar la felicidad.

¿Utopía? La cuestión sería preguntarse si hay algo más humano que imaginar utopías. En todas las épocas y en todas partes (lo hicieron Platón en su “República”, Tomaso Campanella en “La ciudad del sol”, Francis Bacon en su “Nueva Atlántida” o William Morris en su novela “Noticias de ninguna parte”, entre otros muchos), el hombre se ha sentido descontento de la sociedad en la que le ha tocado o le toca vivir y es lógico que haya soñado en cambiarla. Pero ya se sabe que no hay manera razonable e inmediata de llevar a cabo tal cambio. No obstante, lo que importa es la ilusión misma del proyecto, enfocado como remedio absoluto de todos los males que nos afligen.

Ciertamente, las obras literarias sirven, entre otras cosas, para dar a conocer una visión del mundo. Si fuera solamente un juego de formas serían inútiles y ni siquiera se justificaría su existencia. Muchos dramas, novelas y cuentos han contribuido más a la difusión de las ideas de los autores que los tratados filosóficos que sobre ellas se han escrito.

Espero que, con esta su nueva obra, José Tarrazó Durá logre que esa concepción suya de lo que la Huma-

nidad puede llegar a ser la asuman sus lectores; que no sea solo eso: una utopía. Muchas ideas de los hombres se han convertido en logros y cambios positivos, a lo largo de toda la historia de la civilización, porque esos hombres las pensaron antes. Y pensar es algo tan fácil que está al alcance de todos. Simplemente se puede hacer viendo una puesta de sol, contemplando un paisaje, mirando hacia donde el azul del mar se une al azul del cielo... u observando a los demás hombres que nos rodean.

José Ángel Gironés
Septiembre de 1997.

PRÓLOGO

No pretendáis encontrar las vivencias de una familia de rancio abolengo, de clase alta, de historias ÚNICAS, de grandes fiestas entre la nobleza y la aristocracia, de moda exclusiva y perfumes caros. Querido lector, entre las páginas de este libro, entre los recovecos del corazón del autor, entre las vivencias de sus personajes, de Amanda, Maia, Balder y Touria, nos encontraremos tú y yo, en nuestros quehaceres diarios, con nuestros problemas cotidianos. No esperes grandes historias, en nuestras vidas difícilmente llegan a ocurrir. Descubrirás que son las cosas pequeñas las que jalonan nuestra existencia, y el autor te invita a vivirlas en primera persona, como protagonista de esa maravillosa película de nuestra vida.

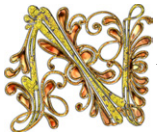
Las miserias humanas, las pequeñas y efímeras alegrías de nuestra existencia, se entremezclan en esta historia de búsqueda de la verdadera alegría, del amor que nunca se acaba, de aquello que nos trasciende y que nos hace pedir siempre más. Solo a través de lo cotidiano alcanzaremos nuestra plena realización que trasciende nuestra ínfima existencia. Seguramente el autor llega a ese camino sobrenatural del ser humano, que no podemos evitar si deseamos encontrar sentido a nuestra existencia. Junto a la lumbre en la familia, en la enfermedad o el dolor, la música y los paisajes frondosos, que pasan por la imaginación del autor, viajes imposibles, a veces a modo de fábula y otras veces mediante narrativa contemporánea, el autor nos llevará entre las vidas de sus personajes, a través de su gran imaginación y su constante búsqueda de la verdad, hacia la felicidad imaginaria que nunca llega porque quizá no existe en nuestro plano humano.

El autor, en su constante búsqueda de su ÍNSULA DORADA, nos invita a luchar por encontrarla al fin de

nuestro camino, para entonces, que junto a nosotros llevemos nuestras manos llenas, que no lleguemos solos, que arrastremos a mucha gente. Allí encontraremos junto al autor la paz que nos falta, lo que el autor él llama “liberación total”, y ello por cuanto que lo humano no es ajeno a lo divino.

Antonio—Carlos Serrano Chaqués

La Familia Amanda



os encontramos en la vivienda de la familia AMANDA. Allí, en el hogar, se hallan todos: MAIA, la madre, está terminando de hacer la comida; el hijo, BALDER, está estudiando en su cuarto; y, mientras tanto, la joven y bella TOURIA prepara su vestido para salir con sus amigas después de comer.

AMANDA se encuentra un poco preocupado, pues parece ser que las cosas en la empresa donde trabaja no van demasiado bien en el terreno laboral. MAIA, apercibiéndose del estado de ánimo de su marido, se le acerca dándole un beso y, haciéndole una carantoña, le pregunta:

—¿Cómo van las cosas?

—El trabajo no va demasiado bien —responde AMANDA—; ya sabes las cosas de las empresas: por menos que canta un gallo, hacen reestructuración de la plantilla, y esta vez es posible que me toque a mí.

MAIA le mira con una agradable sonrisa:

—No te apures que Dios aprieta pero no ahoga. Ahora, todos a la mesa y vamos a comer, que la comida está suculenta y no podemos perder tiempo. Todo se arreglará...

MAIA llama a sus hijos:

—¡Chicos, todos a comer! Ya podéis dejar lo que estáis haciendo.

La familia se reúne alrededor de la mesa y cada cual ocupa su lugar. La madre se dispone a servir con toda delicadeza una sopa de verduras exquisita.

BALDER empieza la conversación exponiendo los problemas que los estudiantes tienen actualmente:

—Es estúpido que nos hagan estudiar esa cantidad de materias de las que muchas no nos sirven para nada.

Las aulas se convierten en salas de simples tertulias y el profesor sólo explica para los pocos que escuchan en las primeras filas. ¡Qué lástima, queridos padres, que la educación que cuesta tanto, no esté encaminada hacia la formación humana y espiritual de todos los seres, haciendo de nosotros verdaderos hombres, conscientes de todo cuanto nos rodea!

Sus padres y su hermana quedaron admirados de las palabras de BALDER.

En el trascurso de la comida, AMANDA quiso exponer a la familia el problema laboral que se avecinaba:

—Bueno, quisiera que todos estuviéramos al corriente de la situación que se nos avecina. Hasta ahora, vuestra madre y yo hemos trabajado y hemos llevado todos una vida normal, y con esto quiero decir que nuestros salarios han permitido que vosotros, queridos hijos, pudierais estudiar. Lo hemos hecho con sumo gusto y alegría, pero ahora, si falta mi salario, tendremos que plantearnos la vida de manera diferente. Creo que vuestra capacidad, inteligencia y buena voluntad hará de nosotros que sigamos tan unidos y generosos como hasta ahora, y que el Amor que sienten nuestras Almas sea compartido en todo momento de nuestras vidas.

—Papá —dice TOURIA—, ¿puedo decir algo respecto a nuestra situación?

—Habla, hija...

—Es verdad que actualmente las cosas en el terreno laboral no funcionan como debieran; existe tal competitividad y agresión en esta sociedad de consumo en la que los seres humanos sólo somos meros objetos al servicio de unos pocos hombres ricos que manejan a las personas laboriosas como marionetas de hilos flojos; pero pienso, papá, que esta situación es transitoria y, una vez pase, las futuras generaciones habrán establecido un orden nuevo y más amoroso. Así es que... ¡adelante! y, venga lo que venga, aquí estamos todos unidos y dispuestos a asumir la realidad de nuestros días...

AMANDA y MAIA escucharon con atención a su hija TOURIA viendo que había comprendido la situación en lo profundo de su Alma. El joven BALDER compararía plenamente esta situación y añadió:

—Esto que nos sucede es una parte de la Historia Interminable de la Humanidad. Si miramos hacia adelante, hacia el horizonte, veremos una luz que se destaca por encima de toda esa nube que tiene prisioneros a unos cuantos seres que ahora causan esta situación de angustia, de dolor y de miseria; pero esto no nos debe alarmar, nuestras almas están por encima de esta situación temporal. Lo importante es que la vida tiene unas dimensiones más profundas y llenas de un contenido divino—humano que nos lleva hacia la LIBERACIÓN DE LA MATERIA Y NOS LLENA DE PLENITUD.

Así trascurrió la comida de este día. AMANDA se marchó a su trabajo, los hijos se quedaron estudiando para el día siguiente y MAIA, la madre, cogió el coche y se marchó a la oficina donde trabajaba. Ya hasta la noche no volvería a reunirse toda la familia.

El día estaba nublado, gris plomizo y lo que más apetecía era quedarse en casa. BALDER había puesto el tocadiscos en su estancia. La música, suave y melódica, hacía una compañía relajante que le permitía adentrarse mentalmente en campos profundos de la investigación, en el estudio filosófico y humanístico. El joven BALDER deseaba, más que ser un filósofo, actuar como un humanista; su mente y su corazón querían ser dispensadores de todo bien para esta humanidad que en tantas ocasiones complicaba las cosas en lugar de simplificarlas y hacer la vida agradable a los demás; él pensaba que los corazones de los hombres eran buenos, pero les faltaba la voluntad y la decisión para dirigirse sólo hacía todo lo bello...

Mientras BALDER estaba en su habitación estudiando y profundizando en estas cuestiones trascendenta-

les de la vida, llamó a la puerta su hermana, la dulce y bella TOURIA.

—Pasa —le dijo BALDER—.

Acercándose TOURIA a su hermano, le dio un beso. Era una joven divertida, con un sentido del humor propio de su juventud pero además de su carácter desenfadado, tenía una vitalidad que parecía iluminar radiantemente su vida y hacía partícipes de su alegría interna a cuantos estaban a su alrededor.

—Bien, querido hermano, ahora que estamos solos, quisiera decirte que debemos estar atentos a cualquier situación que se de en nuestra casa. Tanto tú como yo tenemos conocimiento de causa de lo que se avecina y por nada del mundo permitiremos que nuestros padres se hundan tanto moral como psicológicamente.

—¡Calla, boba! —exclamó BALDE—, tanto nuestro padre como mamá tienen un fundamento interno sólido, y además nosotros estamos aquí para hacer lo que sea necesario.

Estando en esta conversación, sonó el teléfono. TOURIA descolgó:

—Diga... Buenas tardes. ¿Quién es?

—¿No me conoces?

—¡Ah! Eres Juan.

—Mira, te llamaba para decirte que si podías dejarme aquellos apuntes de ciencias naturales de que me hablaste.

¡Pues claro que sí! Mañana te los llevaré al Instituto, ¿vale?

—Vale, TOURIA.

—¿Quién era? —preguntó BALDER—.

—Un compañero de estudios; es un buen chaval pero tiene serios problemas porque en su familia cada cual va por un lado, y él, por falta de personalidad, es víctima del clima denso que se respira en esa casa... ¡Cuántos seres se encuentran arrastrados por el ambiente y son víctimas del mismo!...

El joven BALDER, después de la conversación con su hermana, se dispuso a estudiar y continuar la labor de investigación. Le preocupaba esta ciencia de la vida o más bien de las relaciones humanas que él denominaba filosofía de las gentes, la comunicación entre los seres humanos, su comportamiento en la gran familia Universal y todos los acontecimientos que rodean al conjunto humano. Se paró a pensar en las cosas pequeñas y sencillas que nos ocurren en cada momento: «Todo lo que fluye a nuestro alrededor es una dinámica gestada en un pasado remoto y que llevamos dentro de lo más profundo de nuestro Ser. Cada hombre tiene unas características diferentes, unas cualidades, unos defectos; en verdad, cada vida es una expresión de la misma Vida, y el hombre en su conjunto y en su Todo es como una Galaxia, es la Divinidad Inmanifestada hasta que llegue a su propia concienciación individual y colectiva...»

Estando así meditando y estudiando, entró TOURIA al aposento.

—Hola BALDER, vengo a decirte que me marchó un rato con mis amigas. Queremos ir al cine porque nos interesa ver una película para luego hacer un estudio de la misma como trabajo en la escuela. Si vienen nuestros padres, les dices donde estoy.

—Que lo paséis bien y os sea provechoso el estudio y las horas de descanso. Yo, dentro de un rato, también saldré con los amigos. Tal vez vayamos al club, pues lo pasamos estupendamente; ya conoces a mis amigos y amigas. Estos encuentros son buenos, siempre afloran en las conversaciones cantidad de cosas que nos enriquecen. Ya sabes que los jóvenes tenemos una escala de valores que no son reconocidos por la sociedad que estamos viviendo, pero nosotros pensamos que son fundamentales para el cambio de la misma.

Así, cada uno de los hermanos marchó a un lugar, dejando la casa sin su presencia. Pero en ella quedaban

todas aquellas cosas que tienen vida propia: los duendecillos y los seres diminutos que están atentos a todo cuanto pasa en cada hogar y que forman parte de aquella familia. Ahora empieza su trabajo que consiste en crear un clima agradable y de profunda armonía... La vida de nuestros pequeños amigos, es parte de la propia vida de cada ser humano, y cada hombre está rodeado interna y externamente de seres que nos ayudan sin que nosotros nos demos cuenta del inmenso trabajo que están realizando. Sus vidas y las nuestras actúan paralelas y cada uno estamos acompañados de aquello que necesitamos y atraemos. Somos y estamos viviendo en mundos de inmensas cualidades y dimensiones maravillosas.

La historia de cada uno de nosotros es la diminuta fracción del conjunto de la Vida Universal y Cósmica, y el Alma es nuestro SOL o centro alrededor del que toda nuestra vida gira...

Una Sociedad Realizada



viércoles por la noche. Nuestra simpática familia acaba de cenar. Generalmente aprovechan la sobremesa para comentar sus experiencias, pues es cuando pueden estar todos juntos y les encanta compartir sus pensamientos... En la televisión están emitiendo el noticiario: atentados, guerras, enfrentamientos políticos...

—¡Esto es terrible! —exclama TOURIA— ¿Por qué se empeñan en contar siempre todo lo negativo? Pienso que este invento de la «tele» puede ayudar al planeta a liberarse o a hundirse. Parece como que todo en el mundo es malo, y yo sé que no es así. Conozco a muchísima gente estupenda y que hacen lo que pueden por ellos y los demás. Sería maravilloso que los programas estuvieran encaminados a la formación humana, a una educación encaminada a un futuro mejor.

—Desde luego, —contesta AMANDA— pero todo lleva su ritmo. «No hay mal que por bien no venga», y en su momento llegará el cambio. Todo está previsto aunque del esfuerzo de los hombres depende el que esa deseada transformación se acelere o retrase, sobre todo de los hombres que ven más claro, sin estar cegados por la avaricia, el deseo de poder, etc. Nosotros podemos colaborar... ¿De acuerdo? Es importante que el mundo en su totalidad reciba la correcta educación.

TOURIA sonrío alborozada y salta de su silla:

—¡Muy bien!, como dice Mafalda: «Bueno, ¿y por qué en este año no comenzamos la tan postergada construcción de un mundo mejor?, ¿eh?»

—¿Qué dices tú, mamá?

—Que estás como una cabra, pero que tienes razón. Pienso que lo importante para ello es empezar desde

abajo, con los niños. Es con la educación correcta, sin autoritarismos innecesarios, dando ejemplo con el amor y la comprensión y encaminándolos hacia la responsabilidad para que se sientan miembros de un conjunto, parte de una Unidad a la que hay que mejorar, que entiendan que sólo puede avanzar el «conjunto», la Humanidad, si cada parte hace lo que le corresponde, así, esto será un hecho. Que se sientan importantes como personas, pero sin competitividad, más bien como colabores unos de otros. Claro que... haría falta una verdadera revolución en la enseñanza.

—TOURIA besa a su madre riendo feliz.

—¡Qué madre más lista tengo! Deberían nombrarte Ministro de Educación.

BALDER tira de la mano a su hermana para que vuelva a sentarse y, poniendo cara interesante, como para soltar un discurso, coge unos apuntes que había sobre el sofá y dice:

—A propósito... El profesor de Filosofía me ha encargado hacer un trabajo sobre una UTOPIA y ya lo tengo para pasar a limpio. Casualmente he elegido el tema que estamos comentando. ¿Queréis que lo lea?

—Adelante, —contestan todos al tiempo—.

BALDER apaga la televisión, ordena sus apuntes, sonrío mirando uno por uno a los miembros de su familia y comienza:

—«En contra de lo que la gente piensa, la Sociedad está en camino de su Auto—realización...»

—¿Cuál es el título? —interrumpe TOURIA—.

—«UNA SOCIEDAD REALIZADA» —responde el joven—. Voy a continuar, pero no me interrumpas, ¿vale?

—Vale...

—En contra de lo que la gente piensa, la Sociedad está en camino de su Auto-Realización —vuelve a empezar— y en el devenir de unos años veremos una maravillosa transformación de lo que ahora aparentemente observamos. Es por ello que resulta importante mostrar al

mundo que lo que parece imposible a simple vista, no lo es si nos atrevemos a analizarlo profundamente.

Si retrocedemos al pasado, vemos como el Mundo ha ido evolucionando. Siempre existieron las luchas y las guerras, pero a todos los niveles (físico, emocional y mental), el hombre ha ido perfeccionando, sutilizando y ampliando su capacidad de atención, su inteligencia y su poder. Así vemos que, sobre todo en los últimos años, el avance ha sido increíble. Estos tiempos presentes hubieran sido una verdadera Utopía para nuestros antepasados de solamente dos generaciones.

En el presente, la mayoría de los hombres están asustados, porque parece ser que el Sabio sólo utiliza su inteligencia al servicio de las armas y el poder. Creemos en su seguridad en caso de ataque de otras naciones. Sólo oímos noticias tristes en los medios de comunicación: droga, violencia, asesinatos, luchas... y pensamos que sólo existe el odio y la división en familias, pueblos y naciones, que sólo hay maldad. Pero yo digo que no es así.

Ya sabemos que hay una parte «silenciosa», que no hace ruido, que apenas se nota, pero está ahí. Y yo aseguro que esta parte de la Humanidad, es mayoría y es buena; no quiere guerras, ni asesinatos, ni drogas, ni divisiones, ni organizaciones para la guerra, ni fabricación de armas, ni represión, ni odios... Esta gran parte de la Humanidad desea la Paz, colaborar con ella, ayudar al país necesitado, amar a sus semejantes, compartir sus alegrías,... Servir a la Sociedad Una.

En el futuro, el hombre pensará positivamente. La Naturaleza es sabia y evoluciona; el hombre es Naturaleza y, por tanto, también hace lo mismo. Pronto el hombre comprenderá que las guerras, el odio y la desunión, no favorecen a nadie, que todos pierden; que, con estas armas tan sofisticadas, la destrucción en una guerra mundial, sería el fin... El hombre no es tonto, y la generación joven lo es menos, puesto que es posterior y, por lo tanto, más evolucionada.

No niego que en un futuro próximo habrá personas, atrasadas, cerradas a la realidad, que todavía no están preparadas para la «Sociedad Realizada», pero éstas, serán víctimas de sus propios errores y sucumbirán en la misma Sabiduría de la Naturaleza, bien por enfermedad, cataclismo, etc... Así, solamente irán quedando las mentes puras, no separativas, aquellas que ven la Humanidad como una «Unidad», en la que el bien general favorece a todos.

No existirá el «tuyo» o «mío», el «Yo» y el «Tú», sino el «Nosotros» y lo «Nuestro» (de todos). Y esto, no sólo a nivel de individualidades, sino también, (y esto es lo más importante) a nivel de pueblos y naciones y, más adelante (¿por qué no?), a nivel de Planetas...

Entonces la Sociedad se habrá Autorrealizado.

¿Cómo se puede actuar para llegar a esto?

—En primer lugar pondría la educación de los niños. Ellos son la sociedad futura y así como la sociedad actual debe fortalecerse ante todo en sus cimientos, la educación es el cimiento de la sociedad.

Por lo tanto, reestructurar el sistema, encaminando a la formación de los niños y de los jóvenes, es la base, el comienzo que nos llevará al éxito.

Educar con amor y para el amor a todos y a todo. Enseñar amando, transmitiendo, irradiando esa vivencia. El niño es sensible y “capta” inconscientemente los estados emocionales y mentales del educador y reacciona según esos estímulos. Enseñarles a sintetizar profundizando en las cosas y dejando a un lado lo superficial; enseñándoles a buscar lo que se esconde detrás de lo “aparente” y a descubrir así lo positivo y lo bueno que hay en todo lo que existe y en todos sus semejantes y hacer así de él, un hombre que se sienta Uno con todos los demás, altruista y con el único deseo de SERVIR a la Humanidad Una.

Educarles para la Paz y no para la guerra, para la convivencia y no para la lucha, para servir y no para ser

servido, para amar y no para odiar, para unir y no para separar... Enseñarles a observar y a cuidar la Naturaleza y los animales, a sentir la belleza que encierran...

Los padres y los educadores son los responsables principales de esta futura sociedad.

Una vez conseguido esto, el niño-adulto será una persona muy diferente del adulto actual y así llegaremos a formar, con nuestra capacidad de amplia visión y comprensión, esa “Sociedad Maravillosa” que todos deseáramos.

Así será la Nueva Sociedad.

El concepto básico y esencial de los hombres futuros será LA UNIDAD. Por tanto, no habrá ningún tipo de separatividad.

Las iglesias se reunirán en Una sola Iglesia al comprender los creyentes que todos son hijos de un mismo Dios y que no importa el nombre con que se le llame en cada lugar, porque Él será el mismo Padre del Universo. Desaparecerán sus tontas diferencias y lo conseguirán fijando su atención en lo profundo, en lo principal y no en ritos o ceremonias. Los no creyentes comprenderán también que es mejor unirse a los demás respetando sus ideas y sus creencias, pero juntos en la realización del bien común.

Los gobernantes de las naciones, a su vez, recibirán esa iluminación, llegarán a unirse en una sola Nación, el Mundo, con un solo representante elegido democráticamente a niveles internacionales, pero con delegados en diferentes naciones conseguidos de forma similar, los cuales no se sentirán separados sino unidos a los demás. De este modo se buscará el bien común, no necesitarán luchar unas naciones contra otras porque se sentirán Una sola: la Humanidad. No se escatimarán esfuerzos para ayudar a los países más atrasados, y el dinero empleado actualmente en armas y material de guerra será utilizado para el desarrollo de otros países.

La energía nuclear será empleada para fines siempre

constructivos y no destructivos. Se descubrirán nuevas fuentes de energía que siempre serán destinadas al bien común y se cultivarán todos los terrenos utilizables.

Habrà un idioma internacional que será aprendido en todas las escuelas del Mundo, además del suyo propio. De esta forma nadie necesitará estudiar un montón de lenguas para entenderse con todos los hombres.

Toda la enseñanza será sintetizada en lo esencial, atendiendo tanto o más a la formación y educación integral que a la instrucción, pero ambas a la vez. Se prestará especial atención a la música y demás artes para despertar la sensibilidad del educando hacia la belleza y armonía.

El hombre trabajará a fondo, pero este trabajo, al estar más repartido, dejará más tiempo libre a fin de poder cultivarse y practicar sus «hobbys» preferidos: deportes, lectura, arte...

Los defectos se irán trasmutando en virtudes y lo negativo en positivo con la fuerza de la Inteligencia, el Amor y la Voluntad, y así, en esta Unidad Planetaria, conservando cada uno su folclore y su idiosincrasia, pero anteponiendo a todo el bienestar general, con solo el arma de la buena voluntad, llegaremos por fin y en un tiempo no muy lejano, a conseguir una SOCIEDAD REALIZADA».

Todos han escuchado atentamente. AMANDA felicita a su hijo:

—Muy bien. Espero que a tu profesor le guste, —apunta el padre—.

—No estoy seguro, papá. Es un señor con ideas fijas, un poco anticuadas, pero pienso que ya es hora de que expresemos lo que pensamos sin miedo, con comprensión y amor, pero con valentía, pues es la única forma de que se vayan rompiendo esas murallas del pasado que nos aprisionan y no nos dejen avanzar, siempre por temor a la opinión de los demás.

MAIA besa cariñosamente a su esposo y a sus hijos y todos, muy tranquilos, se han ido a dormir.

Los diminutos e invisibles seres de la casa continúan, una vez más, el trabajo que les corresponde, modelando el ambiente con los pensamientos y vibraciones que dejaron los habitantes del lugar...

El Encuentro de Amanda



AIA había estado considerando toda la situación familiar y, como mujer, veía intuitivamente que muchos de los planes y proyectos de la familia se venían abajo pero, como toda madre, asumía y aceptaba la posible salida al problema de tantas familias de clase baja y media de Europa: el empobrecimiento económico derivado de la superproducción de materias y el estímulo al consumismo a través de la propaganda diaria, que es una trampa para todos.

La cabeza de MAIA no paraba, sufría interiormente y callaba. Se decía a sí misma: «La sociedad está pagando una deuda que hemos contraído a través de nuestras vidas. Nos ha faltado un ordenamiento sociológico, una falta de planificación a nivel de los estados controlando la oferta y la demanda. Se está produciendo más que se consume y, por otra parte, tres de cada cuatro seres humanos mueren o les falta lo más esencial. Toda esta situación planetaria de crisis en el ser humano es consecuencia de la falta de reflexión y del miedo a la muerte; pero, esto es transitorio y no podemos desfallecer ante estas nubes de tormenta que pasarán y nos llevarán a un día esplendoroso en el que los seres humanos habremos cambiado internamente».

Estando en estas reflexiones, entró TOURIA y acercándose a su madre le dio un beso y con una cariñosa sonrisa se dispuso a dialogar con ella. Existía una profunda compenetración entre ambas; no obstante, cada una tenía su personalidad y sus puntos de vista derivados del distinto enfoque con que se ven los problemas diarios de la vida. TOURIA había estado con sus amigos y amigas y quería contarle a su madre un poco de la tertulia y de cuanto acontecía entre los jóvenes de su misma edad.

Cuando el viejo reloj de la torre daba las siete de la tarde, TOURIA le empezó a contar a su madre:

—El otro día, en una merienda con los amigos, salió a conversación el estado o situación en que nos encontramos los estudiantes ante la integración en el mundo laboral. Casi todos coincidimos en los mismos criterios: la masificación, la mala planificación de los estudios y el desinterés por parte de los estudiantes y profesores. Estamos pasando un mal momento. Ya ves que muchos de nosotros nos hacemos adultos y tenemos que estar viviendo con vosotros por falta de medios económicos y, queriendo formar una familia, no podemos hacerlo; lo que da lugar a que los jóvenes vivamos nuestras vidas y nuestras relaciones sexuales sin ningún compromiso oficial.

Creo, querida mamá, que se están rompiendo las viejas costumbres de la familia y de la sociedad para dar entrada a un nuevo estado de convivencia y sociedad en la que se valoren más los conceptos internos y fundamentales de la humanidad.

AMANDA, el padre, había salido del taller, su jornada había terminado y, en lugar de volver a casa como hacía todos los días, se dirigió hacia unos parajes donde la frondosidad de los árboles y matorrales adquirirían unos tintes esplendorosos. Deseaba estar en contacto directo con la naturaleza, quería respirar su frescor, anhelaba escuchar el hermoso canto de algún ave... Allí se entre fundían todas las fuerzas de la naturaleza, hasta los insectos más diminutos gozaban de la armonía de todos los reinos.

Se había adentrado en aquel lugar mirando silenciosamente, observando todo cuanto acontecía a su paso. Deseaba vivir y respirar junto a aquellos seres que habitaban el paraje, todo ellos irradiaban la vida del Supremo, alejados de la leyes de los hombres y viviendo por las leyes creadas por Dios.

Únicamente el hombre se aleja del Plan Divino y vive

en la jungla de la presión y del mal entendimiento, en una palabra: malvive.

Levantando la mirada hacia arriba, observaba cómo los rayos de sol penetraban entre el follaje de los árboles y creaban formas esplendorosas que daban un colorido extraordinario al lugar, mientras se oía allá, en lo profundo, un pajarillo que con sus trinos hacía vibrar la sencilla sinfonía del paraje.

AMANDA prosiguió su camino adentrándose en tan bello paraje y observando atentamente cuanto sucedía a su alrededor, llegando a una comunión con el lugar, y sintiendo en lo más profundo de sí la fuerza de la Madre Naturaleza. Se encontraba como transportado a otra dimensión.

Se paró un momento para observar cómo una araña tejía una gran tela trabajando con tanta precisión, simetría y habilidad que le dejó estupefacto. Los colores de la araña eran fantásticos. El amarillo blanco, marrón claro y gris perla la destacaban de todo el conjunto de verdes cuando los rayos de sol incidían sobre ella y la tela que tejía. Encamino sus pasos hacia un viejo caserón y, cuando ya llegaba, vio sentado en una piedra a un anciano personaje que le miraba fijamente, con una mirada profunda y llena de un atractivo bondadoso que le atraía hacia él como un imán. Sus cabellos grisáceos y plateados brillaban cuando era tocados por los rayos de sol y, al observar el contorno de su esbelta silueta, se notaba como si aquella persona fuera un tanto especial.

AMANDA se acercó a él y le dijo al saludarle:

—Hola, soy AMANDA, para servirle.

A lo que respondió el anciano:

—Yo soy JANAKA, el viejo peregrino. Estoy descansando un poco de mi largo viaje. Deambulo por estos mundos de Dios y aparezco donde se me necesita.

AMANDA comprendió quién era y se sintió tan emocionado que le saltaron las lágrimas al verse ante tan

excelso Señor. JANAKA se apercibió de la emoción que sentía AMANDA y le dijo:

—Siéntate a mi lado y así podremos conversar un poco, pues en estos parajes no es fácil encontrar HOMBRES, con toda la extensión de la palabra.

—Creo —respondió AMANDA— que me hallo ante un NOBLE SEÑOR.

—No es para tanto, si lo miras bien todos los hombres somos criaturas de Dios, y un día u otro nos iremos encontrando en el Sendero de la Felicidad, cuando los atavíos con que nos disfrazamos sean destruidos y nos presentemos tal cual somos. Entonces gozaremos de la libertad que disfrutaban todos los seres que nos rodean.

AMANDA sentía dentro de sí algo que jamás había experimentado. No sabía cómo llamarlo. No sabía si era felicidad, alegría, amor o plenitud. Parecía como si aquel estado ya lo hubiera experimentado en algún momento de la vida y espacio, y la influencia o radiación que despedía JANAKA le llevaba a través del Corazón.

El viejo Peregrino sonriendo le preguntó:

—¿De qué te afliges en esta vida si has sido tú quien ha decidido vivirla?

—Es cierto, —respondió AMANDA—. Pero, ¿y la familia, la sociedad, los acontecimientos del planeta, la violencia, la droga y tantos y tantos problemas que estamos viviendo en tan corto espacio de tiempo?

Tomando la palabra el viejo JANAKA respondió:

—Todos los problemas son el efecto de una causa, fraguada en el pasado por los mismos hombres y por nosotros. Tienen que suceder hasta que todas las causas sean destruidas, se establezca un nuevo orden social y la vida de cada ser humano vuelva a brillar como un sol esplendoroso y amoroso.

AMANDA escuchaba atentamente las palabras del personaje. Ambos se hallaban sentados en una piedra alargada a modo de escalón. Detrás de ellos un inmen-

so olmo con cientos de años sobre sus ramas proporcionaba sombra y cobijo a estos dos seres que conversaban amigablemente. Eran dos Almas tan grandes como el olmo, unas miradas profundas llenaban el espacio que les circundaba, mientras que todos los seres que por allí habitaban atendían expectantes a aquella conversación, a aquel encuentro del hombre cargado de problemas y el viejo Peregrino desprendido de todo el bagaje que a los humanos condiciona y llena de dolor.

Continuó la conversación JANAKA y dijo:

—Bien, querido AMANDA, creo que es en estos momentos en que la humanidad se siente abatida, acosada, llena de incertidumbres y en muchos casos amedrentada por las continuas amenazas de guerra y, en especial, de una guerra nuclear, cuando la situación se está desvaneciendo poco a poco, pues no cabe duda de que los hombres inteligentes están trabajando conscientemente para que cambie esta situación, pues la Ley así lo dice.

Haciendo una breve pausa el Peregrino sacó su petaca y su vieja pipa y empezó a llenarla. Esta pausa fue un momento de reflexión para AMANDA que había escuchado con atención. Después de dar unas bocanadas de humo, el viejo JANAKA dijo a AMANDA:

—Mira como se pasea señorialmente ese caracol. No tiene prisa. Va haciendo su camino lento, pero seguro. Toda la naturaleza es su gran palacio adornado de esplendorosas criaturas. ¡Qué diferente de nosotros que soñamos lo inalcanzable y nos salimos de los cauces supremos de nuestra propia divinidad...!

—¡Cuánto tiempo habrá de pasar para que los humanos cambiemos y así todo sea distinto!, —suspiró AMANDA—. Y JANAKA sonriendo le dijo:

—Amigo, empieza a cambiar tú y así habrá uno menos para impedir que todo ocurra según está previsto por la Ley. Toma conciencia de tu vida y de tus proble-

mas y entra en la realidad que te entorna. Y así, cuando los seres humanos marchemos, como el caracol, poco a poco, pero sin desfallecimiento, todo cambiará. ¿Qué es el tiempo comparado con la inmensidad de los días y las noches de la Creación? Sólo fracciones infinitésimas del diminuto polvo cósmico.

Empezaba a caer la tarde. El sol y los pájaros buscaban su lugar de descanso. La alegre sinfonía de sus trinos inundaba el frondoso rincón que se llenaba de una Paz plena de vida que solo el hombre es capaz de alterar. Era la hora de la despedida después de aquella serena conversación. AMANDA, tomando las manos del viejo Peregrino dijo:

—Gracias, querido Señor, nunca olvidaré este encuentro y la bondad inmensa con que vuestro corazón ha dado, a éste vuestro amigo, tanta alegría y Amor.

JANAKA se le quedó mirando, y con una suave sonrisa le dijo:

—Piensa que en un día no lejano nos volveremos a encontrar, y siempre que la necesidad lo requiera. Los viejos Peregrinos andamos por esos mundos de Dios y sabemos acercarnos en todo momento al Corazón de los hermanos que nos necesitan. Somos servidores, somos Peregrinos y estamos, como las aves, en todo lugar.

Así que se despidieron. AMANDA tomo el camino de regreso y el viejo Peregrino desapareció en breves instantes. De vuelta a casa AMANDA pensaba que cuanto le había acontecido era un sueño. Pero a la vez reflexionaba sobre la realidad de la vida social, la familiar y su entorno.

Llegado a casa, le recibió su esposa con el afecto que la caracterizaba y ambos se dispusieron a preparar la cena. Estando en ello aparecieron sus hijos que estaban en sus respectivas habitaciones. TOURIA preguntó a su padre:

—¿Cómo ha ido la jornada hoy?

—Bien, todo ha transcurrido con normalidad, —respondió éste—.

Ya sentados alrededor de la mesa y servida la cena, BALDER abrió el diálogo expresando el malestar que existía en la facultad y el descontento y falta de interés que había por parte de algunos estudiantes y profesores.

—Estamos —decía— ante una situación difícil. Menos mal que la juventud actual es abierta y generosa, pero ve difícil la salida. No nos pueden engañar con promesas que no cumplen, somos seres conscientes dentro de una sociedad conflictiva y altamente cambiante. Es la misma dinámica de la evolución Planetaria y Cósmica la que nos impulsa al cambio, y estamos dispuestos a romper los esquemas que nos atan y discriminan a los hombres del futuro. Para que todo funcione mejor hace falta un gran sacrificio, una gran comprensión y una suprema Voluntad.

La joven y bella TOURIA tomó la palabra, y dirigiéndose a BALDER le dijo:

—Querido hermano, paciencia, que todo esto se resolverá; ya verás cómo cuando todos tomemos CONCIENCIA no se darán estas situaciones. Pensemos que el bien prevalecerá sobre el mal.

Mientras, AMANDA escuchaba y recordaba cuanto le había acontecido por la tarde. Y tomando la palabra les dijo:

—Bien, querida familia, también a mí me gustaría contaros algunas cosas que me han sucedido esta tarde...

Y comenzó a rememorar el largo paseo y cómo a medida que se adentraba en aquel hermoso paraje había percibido algo especial que lo atraía, hasta que llegó al CORAZÓN del lugar y allí encontró al VIEJO JANAKA. Todos estaban perplejos escuchando el relato que narraba con todo lujo de detalles. El diálogo del Peregrino les interesó mucho, y a MAIA se le saltaron las lágrimas

oyendo a su querido esposo, pero al mismo tiempo sentía una fuerza interna y vivencial por la presencia del Viejo Peregrino. La fuerza interna de JANAKA había tocado los corazones de toda la familia. Ahora empezaban a comprender muchas cosas que hasta ahora no habían entendido, muchas preguntas se contestaban sin preguntar.

AMANDA estaba contento. Cada uno en la familia tenía su personalidad, pero en lo profundo, en cada Alma existía una predisposición y una VOLUNTAD hacia el progreso en todos los órdenes de la vida. El carácter o personalidad de cada ser es algo que nos prueba hasta donde el hombre puede llegar en el transcurso de su vida. Así, con todos los defectos y virtudes, caminamos hacia la CIUDAD PERDIDA más allá de los tiempos de nuestro primer nacimiento, allí vimos la Luz y allí nos espera la CIUDAD RESPLANDECIENTE.

BALDER había escuchado con expectación el relato de su padre y casi como en sueños comenzó a recordar todo lo acontecido aquella tarde a AMANDA con el Viejo JANAKA. Era un anuncio a la familia de que en sus vidas habría una transformación interna y externa. Algo maravilloso comenzaba a nacer en el Corazón de estos sencillos seres que a pesar de sus problemas y de la vida que les había tocado vivir, algo con un profundo sentido iluminaba sus vidas.

TOURIA, que como mujer tenía una sutil intuición, se preguntaba dónde había estado su querido padre con JANAKA, que era el paraje o jardín donde se desarrolló aquella conversación sencilla y profundamente amorosa.

Cada uno situaremos internamente, y en nuestras mentes, los lugares y situaciones de este nuevo capítulo. La meta de la evolución de cada ser humano solamente la conoce cada cual. Así, la fuerza positiva y negativa de toda acción y reacción está en nosotros y en todas las cosas.

Los Tres Espejos del Lago Feliz



Después de los exámenes finales, ya en julio, TOURIA y sus amigos organizaron una excursión final de curso, para descansar después de un año de trabajo académico. Prepararon las tiendas de campaña y todos cuantos menesteres les podían hacer falta para pasar una semana en la montaña, cerca de un bello paraje junto a un hermoso lago.

La idea de acampar en la montaña había sido del joven PLÁCIDO que ya había estado años antes en ese lugar tranquilo y lleno de misterio: «EL LAGO FELIZ». Cuenta la leyenda que había estado habitado por una pareja que jamás había envejecido y se dice que, con TRES ESPEJOS, combinaban la Luz del Sol y hacían que sus rayos convergieran con el centro del lago y así obtenían la Felicidad y sus vidas estaban fuera del Tiempo, no dando lugar a que pasaran los años físicos, siendo siempre jóvenes y felices.

Todos estaban impacientes por salir hacia el lugar escogido. El jolgorio y la alegría era la nota predominante en los rostros de la pandilla; la guitarra, la armónica, sus sombreros, sus bañadores, en fin, toda una fiesta donde los corazones sentían la plenitud de la felicidad y se evadían de la pesada carga de las lecciones aburridas y repletas de nociones poco útiles para un futuro inmediato. En la estación de ferrocarril todo eran cantos y alegría. Es la escapada de todo joven hacía unos días de convivencia; la salida del encasillamiento del pueblo, de la ciudad, de las miradas a veces duras de los padres, del dominio poco comprensivo del profesor y de la rigidez de un sistema académico un tanto caduco para los años que estamos viviendo.

—Hace falta —decía TOURIA— que vivamos más acor-

des con la realidad de nuestros problemas y de nuestro entorno. Hace falta la verdadera comunicación entre nosotros, entre la realidad y la ilusión. Es necesario avivar la llama de la alegría en nuestros corazones, creando así un clima de amistad entre todos los que nos rodean...

El tren había llegado. Todos se apresuraron con sus cosas para subir a instalarse. Desde ese momento empezaba la aventura, el sueño, la ilusión, la experiencia, todo lo que conlleva el descubrimiento de nuevos horizontes. El tren de la vida tiene estación de parada, pero lo importante es que en esta ocasión era llegar al LAGO FELIZ y allí confraternizar e intercambiar vivencias de todo orden.

Durante el recorrido, unos hacían sus planes para la aventura que esperaban vivir; otros observaban el hermoso paisaje del campo, la montaña con sus frondosos bosques... y, de esta forma, pasó tan rápido el tiempo que, cuando fueron a darse cuenta, ya estaban en el lugar donde se tenían que apearse para, desde allí, caminar hacia el LAGO FELIZ. Anduvieron unos diez minutos. La hermosa floresta hacia que se respirase un clima agradable, maravilloso. Gozaban del corazón de la naturaleza, del reino vegetal. Allí se combinaba el agua, el sol, la flora, la fauna. Todo formaba un conjunto armónico de tal magnitud que se sintieron atrapados por esa fuerza dinámica que les hacía sentir lo que en realidad es el hombre: mitad humanidad, mitad divinidad...

Enseguida divisaron el lugar donde tenían que acampar. Ya estaba medio anochecido y se apresuraron a montar las tiendas. Se agruparon de cuatro en cuatro hasta un total de doce y eligieron un responsable por grupo: PLÁCIDO, TOURIA y SARVEZA. Una vez preparado un gran fuego junto al lago prepararon la cena y, cerca de media noche, se apiñaron todos junto a él.

La luna llena rielaba sobre la superficie tensa del lago y el reflejo de la fogata se entrefundía con ella en

lo más profundo de las cristalinas aguas, creando un maravilloso e inigualable reflejo. Pronto se escucharon los primeros acordes de guitarra en manos de TOURIA que, con su alegre donaire y simpatía, animaron al resto de amigos a entonar canciones que alegraron la velada. Era un gran gozo observar el entrefundirse de la noche con una Luz esplendente, donde la madre naturaleza y las almas conviven en profunda comunión, con alegría y dándose los unos a los otros la profunda amistad y compartiendo sencillamente todo lo que el ser humano tiene en lo más puro de su vida: la sencilla amistad, la entrega de cuerpos y almas para así forjar un mundo mejor donde el egoísmo se destierre y se perpetúe la sencillez y el correcto vivir.

Siguieron las canciones y la alegría durante un buen rato y, ya cuando comenzaba a decaer la fiesta, SARVEZA tomó la palabra y les dijo:

—¿Por qué no dialogamos un poco sobre esta luna llena que pertenece al signo de Cáncer?

—Tú mismo que has iniciado el tema podrías comenzar...

—El cangrejo —continuó SARVEZA— vive mitad en tierra mitad en agua, es por lo tanto el signo del alma morando en el cuerpo físico, pero viviendo predominante en el agua que es el signo de la naturaleza emocional, sensible. El cangrejo construye su casa o caparazón y la lleva sobre sus espaldas, así que si nosotros construimos nuestra forma de vida habremos construido nuestra casa y la habremos adornado según seamos y obremos a conciencia.

—Cáncer, que es la estabilidad, —afirmó alguien— es la permanencia en un estado de conciencia, de responsabilidad, de alegría y de paz interna.

—Lo podemos asociar —dijo una muchacha tomando la palabra— en esta noche espléndida junto a este lago, a un barco en el cual navegamos haciendo un viaje para conducir a una enorme multitud de jóvenes en

busca de un tesoro, de un trabajo, de libertad, de comprensión, de formar un hogar y una familia.

Llegó un momento de la noche en que todos estaban profundamente a gusto, cuanto les rodeaba formaba parte de un todo: el Centro del Lago, el infinito silencio, la transparencia del agua y el misterio de los Tres Espejos. Verdaderamente todo aquel encanto encerraba algún misterio.

—¿Qué hay realmente en el fondo del lago? —preguntó PLÁCIDO— ¿Es acaso un punto de energía, o está oculto en su seno el Talismán Rosado?

—Nos hallamos —explicó TOURIA— en el centro de un gran punto magnético del planeta. Aquí, en este Lago llamado de los Tres Espejos, reside un poder impresionante. Esto que estamos contemplando es un SISMÓGRAFO NATURAL y en él hay aguas termales y naturales. Está enclavado en la cubeta de un antiguo volcán donde se había asentado parte de una civilización profundamente culta y espiritual. En lo profundo del Lago está sumergida la GRAN CIUDAD SAGRADA en la que sus símbolos son dos corazones humanos, reservados para que resurjan y creen una nueva sociedad distinta de la nuestra.

SARVEZA quiso intervenir y explicar con más detalles la importancia que tenía el Talismán Rosado, este era como un gran cristal de cuarzo que se había formado dentro de la cubeta volcánica y que por su transparencia y claridad en las aguas creaba un reflejo en el exterior y, a través de los tres espejos, daba una sensación de bienestar y paz.

La gran Ciudad Sagrada sumergida en el Lago feliz es un cetro donde una civilización de seres subacuáticos van desplegando su saber. En lagos y mares se hallan sumergidos grandes vestigios de otros tiempos, de otros seres humanos que en su día fueron el esplendor de este Planeta Azul. Nada muere, simplemente se va transformando en otras formas y así se manifiestan.

El comentario de SARVEZA, había sido ilustrativo y todos habían puesto en su haber algo más en esta excursión.

—Cada vez que nos juntamos —comentó TOURIA— algo nuevo aprendemos y estas salidas, además de que nos conocemos y nos relacionamos, amplía nuestra visión de todas las cosas, ¿verdad que es interesante?

El tiempo había pasado volando. Todos estaban con el corazón henchido de gozo por cuanto allí se estaba diciendo, pero ya era hora de retirarse a descansar para poder continuar al día siguiente empapándose de aquel lugar que apasionaba a todos.

Los jóvenes piensan y aman. Está naciendo una nueva forma de vivir y de ser que rompe con los esquemas habituales de la sociedad presente. Nos merece la pena una reflexión sobre esta convivencia y los momentos pasados de felicidad y de paz.

El Pastor



manecía un hermoso día y los primeros rayos de sol se proyectaban sobre las tranquilas aguas del “Lago Feliz”. Los campistas salían fuera de sus tiendas para recibir la fragante y delicada brisa de la mañana. Cada cual hacía según sus costumbres. Unos, ejercicios gimnásticos. Otros correteaban por los alrededores del lago; había quienes preparaban el desayuno para todos los compañeros de las tiendas. Era un verdadero trabajo de equipo en el que todos conocían y practicaban algo maravilloso: convivir juntos.

Así empezaba un día feliz que estaba adornado por el inmenso canto de toda la resplandeciente Naturaleza. Las flores sonreían llenas de gozo, los pájaros entonaban sus melodiosos trinos cuyas notas parecían un inmenso canto de bienvenida al día que empezaba, los insectos saltaban de mata en mata haciendo cabriolas y saludándose entre sí, la floresta con toda su brillante fuerza se reflejaba en el gran espejo del “Lago Feliz” y todo el conjunto formaba una sinfonía, un canto a la Divinidad. Todo estaba en todo..., pues LA GLORIA DE DIOS nace cada día.

EL LAGO era un OCÉANO de SABIDURÍA, un lugar idóneo para que los jóvenes que habían abandonado la vorágine de sus preocupaciones cotidianas rompieran con las costumbres que en tantas ocasiones les llevan a crear un cierto malestar y tristeza que se respira en el lugar donde viven. De cualquier cosa hacemos un problema y vivimos en un estado de tensión donde debería existir suavidad y equilibrio.

Una vez tomado el desayuno y puesta en orden la tienda, PLÁCIDO y TOURIA se disponían a dar un paseo por los alrededores del Lago y recrearse con aque-

llas maravillas. Cogidos de la mano se fueron alejando de las tiendas, sus almas y sus cuerpos resplandecían de felicidad, compartían sus vidas en armonía, sentían y vivían el verdadero amor exentos de egoísmos y contrapartidas, cosa que no conocen la mayor parte de las parejas. Para TOURIA y PLÁCIDO la vida tenía un sentido más profundo: todo lo material, lo físico, los acontecimientos de la vida cotidiana, la vida íntima de la pareja. En una palabra, todo lo que acontece dentro y fuera de cada ser son experiencias que con toda sencillez hay que aprovechar y vivir con profundidad y realismo.

PLÁCIDO aprovechó este paseo para contarle a TOURIA un poco de su vida y del ambiente que se respiraba en su casa.

—Bien sabes, amiga mía, que todos los seres humanos sin excepción tenemos nuestros problemas y, especialmente, en la vida familiar, bien sean con nuestros padres o bien con nuestros hermanos. Existen disparidad de criterios y caracteres que originan en ocasiones una estabilidad o fricción que nos hace sentir mal psicológica, emocional y, podríamos decir, hasta físicamente. Todo esto me preocupa pues nos aleja de la felicidad y nos acerca a un mundo de sufrimiento y yo no desearía que sucediera en mi familia, pero la verdad es que es así...

TOURIA escuchaba atentamente con toda la ternura de su corazón las palabras de PLÁCIDO. Sus ojos claros y expresivos de mujer dulce miraban el rostro sereno de su buen amigo, había comprendido en pocas palabras la situación psicológica de la familia de PLÁCIDO y, abrazándolo fuertemente, le dio un cálido beso en señal de profunda comprensión y le dijo:

—La situación que me has expuesto, en términos generales, de tu familia es común a la inmensa mayoría de los seres humanos. Esta situación y cuantas se dan en las familias están originadas por un código genéti-

co que llevamos con nosotros desde el principio de los tiempos, y que lo podemos modificar a través de nuestras conductas y nuevas formas de vivir. Ya ves, querido PLÁCIDO, que nosotros pensamos y vivimos diferente a nuestros padres. Estamos formando un nuevo arquetipo, un embrión totalmente diferente a cuantos se han visto y vivido desde hace muchísimo tiempo y, si no, ¿por qué tú y yo y tantos otros jóvenes nos estamos liberando de muchas cosas rutinarias que no sirven para nada...? Los dos comprendemos la situación de nuestras familias y de toda la gran familia humana. Con nosotros nacen nuevos valores que debemos aprovechar con generosidad para acabar con el dolor y el sufrimiento inútiles.

Mientras conversaban, caminando, se adentraron en el bosque. Crecían gran variedad de encinas, alcornoques, pinos comunes y rodenos. La maleza baja era como los pastos de los países nórdicos. Las florecillas y las hierbas aromáticas formaban un delicioso conjunto que más que un prado parecía un inmenso tapiz de mil colores. Existía una verdadera comunión entre ellos y la naturaleza. Las horas parecían ínfimas fracciones de tiempo. Todo era tan sencillo y bello que más que una realidad parecía un dulce sueño.

Estando absortos en esta contemplación, se dieron cuenta de que delante de ellos había un rebaño de ovejas y cabras, y junto a ellas el pastor, a cuyo lado, siempre vigilante, se erguía la figura de un perro pastor belga.

PLÁCIDO y TOURIA decidieron acercarse.

—¡Buenos días, señor!

—Así los tengan ustedes. ¿Qué les trae por estos lugares?

—Estamos acampados en los alrededores del Lago Feliz. Hemos querido conocer estos hermosos parajes y salimos a dar una vuelta hasta que nos hemos encontrado con usted.

PLÁCIDO le inquirió:

—¿Cómo se llama usted?

—Me podéis llamar Pablo, pero en verdad poca importancia tiene el nombre, lo importante para mí es la VIDA y todo cuanto me rodea; y, en este momento, lo más importante es que me estáis escuchando y me aceptáis como lo que soy: un pastor de ganado.

Las primeras palabras de Pablo habían impactado en PLÁCIDO y TOURIA y, apercibiéndose de que era una buena persona, prosiguieron el diálogo.

—Siempre hemos oído decir que los pastores llevan una vida sencilla y llena de sutiles alegrías, ¿es esto verdad?

—Creo que casi todas las vidas de los seres humanos están marcadas desde un pasado lejano por una o mil historias. Cada cual somos un árbol con infinidad de hojas, cada una de las cuales es una historia de nuestra vida total.

—¿Cómo es que eligió el noble oficio de pastor, amigo PABLO?

—Todo hombre por su edad tiene experiencia de vida y la mía es ésta. En estos momentos soy un hombre sin identidad, puesto que oficialmente estoy muerto...

Estas palabras despertaron en los jóvenes una gran curiosidad y expectación.

—Siendo muy joven —prosiguió Pablo—, y dadas las circunstancias de mi país, tuve que emigrar a Bélgica para poderme ganar el sustento y que mi familia llevase una vida digna. Mi mujer y mis hijas recibían todos los meses hasta el último céntimo de mis ahorros. Así pasaron los años, hasta que pude venir de vacaciones. Tenía muchas ganas de ver a mi familia, pero el viaje me proporcionó una gran desilusión. Mis hijas estaban encantadoras, pero me encontré a mi mujer compartiendo la vida con otro hombre.

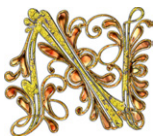
Esto me hundió en un profundo estado de dolor. Regresaba a mi lugar de trabajo en Bélgica cuando tuve

un accidente con el coche. Sólo recuerdo que me precipité desde la carretera hacia el fondo de un lago y sus aguas me acogieron en su seno y he aquí que un día desperté en las orillas del Lago Feliz. ¿Qué es lo que en realidad me ha ocurrido?, ¿cómo es que he llegado hasta aquí? Estas y muchas otras preguntas me han quitado el sueño y, para subsistir, he tenido que dedicarme al pastoreo.

Este noble oficio es interesante. He comprobado la grandeza de los reinos de la naturaleza y como hombre he comulgado con las inmensas fuerzas de las tres esferas en las que todos estamos viviendo, las cuales no sabemos apreciar. Para mí, todo ha sido un poema de profunda felicidad. Mis ovejas, mis cabras, mi perro y los divinos cantos de las aves del bosque son una sublime oración vivida gloriosamente.

Poco menos que absortos habían escuchado el relato los dos jóvenes. No sabían qué opinar de la historia y en el camino de vuelta pensaban si todo aquello no tendría que ver con el misterio que encerraba el Lago Feliz o La gran Ciudad Sagrada.

El Pájaro que se cayó del Árbol



os encontramos en pleno invierno, un día tan frío y tan gris que hasta a los mismos pájaros les cuesta moverse entre las ramas de los árboles, despojados de sus follajes. Pero no importa, la vida tiene un sentido en su amplio contexto y, los seres humanos, con todo nuestro bagaje, hacemos un esfuerzo tras otro para darle una nota de esperanza, de alegría o de tristeza. Todo cabe en nosotros por estar sujetos a los eventos de la realidad de cada día.

La familia de AMANDA forma un semicírculo alrededor de la chimenea y así perciben el fragante calor que despiden unos troncos encendidos, chispeantes y de bellos colores, capricheando distintas formas, el fuego da aliento y bienestar a todos los miembros allí reunidos.

AMANDA es consciente de que su querida esposa MAIA no se halla bien de salud y sufre internamente, pero no quiere que sus hijos participen de este dolor. En sus horas de soledad, viendo en silencio aquella situación transitoria, se dice a sí mismo que callar es dejar reposar tranquilas todas las suspicacias acerca de la situación, pero no por eso no es consciente de la realidad. El sufrimiento le acerca más a todo el dolor que padece el conjunto de los seres humanos.

Así, reunidos todos alrededor de la lumbre, la joven y hermosa TOURIA dice a su hermano BALDER:

—¿Por qué no le pedimos a papá que nos cuente alguna historieta de las que él sabe y que son tan hermosas?

—¡Sí papá, cuéntanos algo que merezca la pena! — ruega BALDER.

—Bueno, intentaré contaros algo, responde AMANDA amablemente.

Se hace un silencio profundo. Toda la familia espera las palabras de AMANDA, su querido padre...

—Cuando yo era pequeño, me contaba un anciano del lugar muchos cuentos e historietas, que calaron muy profundamente en lo más hondo de mi corazón, Esta es una de ellas. Decía así:

“EL PÁJARO QUE SE CAYÓ DEL ÁRBOL”

*¿No veis las hojitas del árbol
que, descuajadas por el temporal
y que por el aire volando,
a lo lejos fueron a parar?
En esa rama tan fina había un nido
y, desde allí, sus pájaros intentaban volar.
Esa avecilla tan tierna
que del nido fue a volar,
por sus alas tan débiles
y por ese vendaval, contra el musgo fue a chocar.*

*La rodearon sus padres y con sus picos
le acariciaron con instinto maternal.
En el tiempo y el espacio
que son cálculo mental,
siguen más duras las penas
cuando el hombre con su angustia
no sabe del nido volar.
Es la pena que el hombre, en silencio
y en tempestad, no sabe trasmutar,
y con la CONCIENCIA y el ALMA
las que sólo pueden volar.*

Si es cierto que el ser humano simboliza al Rey de la Creación, no lo es menos que su Conciencia es la Reina de la Evolución. Esa sensación y sentimiento de Uni-

dad son dados por la conciencia humana, así el hombre se siente Uno en el Universo: ve, siente, experimenta él mismo.

La caída del pájaro simboliza las caídas y las torpezas del hombre que experimenta a través del dolor. Éste está originado por las emociones, por las ilusiones y espejismos que nos alejan de la sencilla realidad de las cosas que vivimos a diario. La diferencia entre el hombre y el pájaro está en el estadio distinto de evolución, pero al igual que la tempestad hizo que el pájaro se cayese de su nido, los seres humanos tenemos que afrontar una tempestad cada día.

Querida familia, los cuentos de este anciano del lugar eran sencillos, pero siempre tenían metáforas que marcaron en mi infancia un sentido de la vida algo fuera de lo común. Cuando me hice mayor, fui comprendiendo que hablaba de la naturaleza, del reino mineral, vegetal, animal y humano con un sentido maravilloso (conocía los cuatro Reinos con el mismo hálito), y que de él salían verdades que conjugaban en todas las conversaciones e historias dándoles un sentido original y práctico.

En una ocasión, se planteó un diálogo entre distintas personas, poniendo en duda el estado de la Conciencia. Esta cuestión, se decía, es una cosa más de la religión, de aquellos que nos tienen engañados. Así manifestaban los escépticos y los que solamente creen en la materia. Pero todos tuvimos que escuchar las sabias palabras de este hombre maduro que dijo así:

“La conciencia no adelanta, como la evolución de la sustancia, sino que funciona por etapas en el Tiempo presente. Su naturaleza íntima está siempre fuera del Tiempo y el Espacio. Invariable en su Esencia e inaccesible a nuestras mediciones, no se puede juzgar sino por analogía”.

La perfección de la materia terrestre se debe a la acción de las masas oscilantes de los átomos de la tercera esfera. Se sabe la importancia del rol que desempeñan

en la tierra las vibraciones, luminosas o dévicas, químicas y radioactivas. Por medio de ellas ha podido alcanzar la vida un desarrollo tan considerable.

Están todos escuchando atentamente la explicación de AMANDA, cuando MAIA quiere intervenir:

— Quisiera dar mi modesta opinión. Las explicaciones de este anciano tenían un sentido que iba más allá del simple cuento o leyenda. El conjunto de su conversación representa la Unidad, el Equilibrio de las manifestaciones activas de la Energía sobre la persistencia pasiva del Cosmos, sobre la dualidad, el equilibrio de los reinos y el papel que los seres humanos estamos ejerciendo.

—Así es, respondió AMANDA.

Y haciendo un gesto de asentimiento, TOURIA y BALDER convienen en que el sentido de la vida UNA está basado en la Ley de la ARMONÍA y el EQUILIBRIO.

Un día de Primavera

Parecían los primeros días de mayo radiantes de hermosura cuando los pájaros repletos de jolgorio cantaban saludando las hermosas mañanas teñidas de un cielo azul, que anunciaban el fragor estremecedor de una vegetación rebosante de la savia propia de estas fechas.

Toda la naturaleza era un encanto, invitaba a los habitantes del lugar para que gozarán de las verdaderas maravillas que por doquier, estaban a disposición de los lugareños de una pequeña población situada en lo alto de la colina. A una distancia no muy lejana hacía abajo, se hallaba el río, que caprichosamente se deslizaba, con tanto señorío como fuerza, bañando todos aquellos parajes encantadores, sus aguas cristalinas eran un espejo y una verdadera obra maestra de la naturaleza.

BALDER había estado comentando a su padre, el hacer una salida hacia las laderas del río y pasar un día agradable en este lugar, por lo que se convino la salida para un domingo. Así que llegó el día y ambos se pusieron en camino. Eran las primeras horas del amanecer cuando habían salido al sendero desde el hermoso y pequeño poblado.

—¡Qué delicia el poder pasar un día tan agradable!
—dijo AMANDA—.

—Es cierto que nada es tan hermoso y benéfico como lo que nos pueda deparar este canto de la naturaleza preñada de tanta vitalidad y llena de encantos por todas partes, —le respondió BALDER—.

Mientras hacían camino adentrándose por la ladera del río, todo lo que acontecía a sus alrededores, desde la fragancia y perfume de las flores, el continuo canto

de los pájaros, hasta el movimiento de las hojas, todo este conjunto era una perfecta sinfonía que daba la bienvenida a un día del mes de mayo henchido de la fragancia primaveral, donde toda la naturaleza en su conjunto vibra armoniosamente como un canto supremo de alegría y esperanza. ¡Qué maravilla!

BALDER había cogido para esta salida su flauta dulce que él mismo se había fabricado. Era un virtuoso de la misma, en su interior, rezumaba la Magia de la música, estaba ligado en lo más profundo del arte de la música, ella era una parte de su vida que destilaba con gracia y perfección haciendo sonar con extraordinaria nitidez y armonía este instrumento y otros que también solía tocar. Mientras caminaban, buscaron un lugar para descansar y almorzar y cerca del río hallaron este sitio, debajo de unos frondosos sándalos repletos de flores rosáceas que despedían un perfume fuerte y exquisito.

—¡Cuánta fragancia y exquisitez nos ofrece la sagrada naturaleza! —musitó AMANDA.

Allí dispusieron el quedarse y hacer su almuerzo de la mañana, mientras contemplaban todo el paisaje frondoso, y la bajada del río, que con los caprichos del agua dibujaba las más variadas formas. El Sol daba de lleno en las cristalinas aguas creando múltiples formas que se combinaban por arte de magia dando lugar al juego de las ONDINAS que, con sus alegres movimientos, en la espuma del río resaltaban su gran belleza dando una armoniosa sinfonía de formas geométricas de indescriptible gracia.

Era sorprendente ver aquellos parajes MÁGICOS, donde la Fauna y la Flora se conjugaban y creaban un conjunto donde se percibía algo especial. LAS HADAS DE LAS FLORES, magnificaban toda la floresta, juguetaban con las flores pigmentándolas de exquisitos colores y de perfumes suaves. AMANDA y BALDER se hallaban en un paraje lleno de sutiles conjuntos de vida.

AMANDA se dirigió a su hijo y le dijo que se iba a recoger unas cuantas plantas curativas, que en esos parajes abundaban mucho, para llevarlas a casa. Mientras tanto, BALDER se dispuso a tocar su FLAUTA DULCE interpretando una hermosa música que atrajo a los GANDHARVAS o cantores y músicos CELESTES. Estas Divinidades revelarán a los mortales los arcanos del cielo y de la Tierra. Estos GANDHARVAS tenían a su cuidado la planta del Sagrado «SOMA» y su jugo, la ambrosía o néctar que de bebía en el Templo y que da la «OMNISCENCIA». Los GANDHARVAS son la inteligencia que reside en el «Suchumna», el Rayo Solar, el más eminente de los siete Rayos, son la fuerza en el Soma. Los GANDHARVAS son las causas fenomenales y espirituales del Sonido y la «VOZ de la NATURALEZA», por esto son denominados los 6.333 cantores Celestes y músicos del Paraíso de Indra, que se personifican, hasta en número, los varios y múltiples sonidos de la Naturaleza.

En este momento, BALDER había recibido la fuerza de los GANDHARVAS, quienes impregnaron en su corazón la semilla para poder componer música en precedentes existencias.

BALDER estaba rodeado de los GANDHARVAS, ellos habían tocado con su poder las notas internas de su corazón.

Uno de ellos se materializó y entablo conversación:

—«En todas las edades, los filósofos y los sabios se han dado cuenta de la suprema importancia del sonido, por ello consideran que en todas las escuelas, aprendan a apreciar la gran importancia que tiene la música como fuerza en la vida de los seres humanos».

Dentro de la cabeza de BALDER se amontonaban las preguntas:

—¿Qué importancia tienen los sonidos cuando estos están armonizados y emiten la belleza del músico ejecutante?

Respondió el GANDHARVA:

—Por medio de la música el hombre debiera de llegar a presentir que junto con él físico tangible, existen otros mundos poblados de millones de habitantes incorpóreos. Me refiero aquí como es natural a la evolución dévica; estas inteligencias de orden espiritual varían desde lo más íntimo de los llamados espíritus de la naturaleza, hasta el más exaltado de los Ángeles Cósmicos.

BALDER preguntó:

—¿Qué importancia tiene la composición de la música?

Otro de los GANDHARVAS respondió:

—Desde que la generalidad de los humanos no ha evolucionado lo suficiente como para poder percibir a los ángeles. La música les puede ser de gran utilidad, pues de la misma manera que la melodiosa candencia de un poeta convence con frecuencia a un escéptico, sobre una parte de la verdad, así también los sonidos MELÓDICOS de la música pueden producir en el oyente un resultado similar y aún mayor.

Los Devas, al inspirar a los compositores para que reproduzcan en sonidos y armonías la vida y actividad de los devas, lo mismo que la atmósfera en que se mueven y su música, consiguen que el hombre perciba con el oído lo que no puede ver con los ojos y que llegue hasta su Alma.

Deduzco, BALDER, que la composición, es el puente entre el ser humano y el mundo Dévico hasta establecer relaciones mutuas que, en el futuro, contribuirán a un importante desenvolvimiento evolutivo de todas las formas de vida, la música es la más bella revelación de Dios y los Devas.

Este diálogo que mantuvo BALDER con los GANDHARVAS, aclaró muchas cosas acerca de lo que se estaba componiendo y descubrió entonces de dónde procedía la inspiración de lo que estaba componiendo.

—Ahora sé que la música es un goce de orden superior, la música eleva a los hombres por encima de sí mismos, y el mundo necesita de una música que nos transforme a través de los reinos DÉVICOS, —se decía a sí mismo—.

Había transcurrido un tiempo, y BALDER estaba impregnado del néctar del Sagrado Soma. Allí había recibido el toque de la revelación, era preciso seguir adelante con el trabajo que se le había encomendado, su voluntad era cada vez más firme.

En estos momentos apareció su querido padre, AMANDA, que venía cargado con las plantas medicinales que había recogido. Este se apercibió que su hijo estaba transfigurado, algo grande debía haberle pasado, pero no se atrevió a preguntarle; sólo con una dulce sonrisa le saludó, y BALDER lleno de alegría le correspondió con su mirada, estas dos Almas se habían comprendido en el más profundo silencio.

Era la hora del regreso hacia casa, el camino que tenían que hacer bordeando el río les llevaría hasta su hogar donde hallarían a toda la familia, que estaba ansiosa de verlos y de compartir las experiencias de aquella jornada campestre. Al llegar a la casa les abrió la puerta MAIA, la dulce esposa y madre, que les abrazó como si hiciera mucho tiempo que no les había visto, sus corazones estaban henchidos de un amor profundo que marcaba en sus vidas un halo de Luz y de experiencias de tantas vidas vividas. Las razones de compartir todos los eventos en la vida familiar de estos seres no son otras que ser servidores de la humanidad y del presente ahora, dispuestos en todo momento a fomentar un nuevo orden social para que las futuras generaciones vivan más armoniosamente y con más alegría.

La Ínsula Dorada



a hermosa TOURIA se había marchado de viaje de estudios durante las vacaciones a la ÍNSULA DORADA, quería perfeccionarse en el idioma insular. Además, tenía entendido que allí se conjuga-

ban una serie de elementos y personajes aparentemente de fábula y quería conocerlos por experiencia directa.

Una vez en el lugar, pudo constatar que en aquel país todo sucedía harto diferente al resto de otros puntos geográficos del planeta. No había noche, el sol alumbraba durante todo el día, de ahí el nombre de ÍNSULA DORADA, sus habitantes eran aparentemente como cualquier ser humano, pero algo les diferenciaba del resto de los mortales, puesto que sus semblantes alegres cautivaban a cuantos convivían con ellos.

A TOURIA le había correspondido alojarse con una familia compuesta por el matrimonio y un hijo. La acogida con que se le recibió fue de una exquisitez especial. Todos estaban dispuestos a agasajarla y a compartir los días de su estancia muy complacidos. Una vez instalada, pronto se percató de que se encontraba en una morada de inmensa paz. Sentía su corazón desbordante de una alegría inexplicable al compartir amorosamente con aquellos seres.

Después del primer ágape familiar al que asistió, el joven de la familia se le acercó cuando se encontraban paseando por el jardín que circundaba la casa y con una familiaridad extraordinaria le dijo:

—¿Quieres que te cuente una fábula muy antigua que ya conocían mis antepasados?

—Nada me gustaría tanto — respondió TOURIA.

Y, sin pensárselo dos veces, inició el muchacho su relato.

«Contaban ya hace mucho tiempo que encontrándose en una ocasión un tranquilo caracol y una inquieta lagartija, entre curiosa y maravillada, esta le preguntó:

—¿Dónde vas tan despacio?

—A pradear las hermosas hojas bañadas por el rocío; ellas están impregnadas del néctar de Dios. ¿Y tú, lagartija saltarina? —le inquirió a su vez el caracol.

—A recibir los radiantes rayos del Sol, repletos de vida, de calor y energía del Supremo Hacedor. Mira —subrayó la lagartija— al hermoso Señor que da Luz a todo lo creado. Él es fuente de todo lo animado, Él es el Rey y Señor, Él es fuerza y esplendor.

Y después de observar atentamente al caracol, como si nunca antes lo hubiera visto, volvió a inquirir la lagartija:

—Amigo caracol, ¿no te encuentras pesado con tu casa a cuestras? ¿No sientes tristeza por tu lentitud?

—Amiga lagartija, mi lentitud es símbolo de mi firmeza, pues ella me permite ascender a lugares donde otros no pueden llegar. Contempla a mi hermano en lo alto de aquella rama, ha tenido la paciencia de escalar ese gran árbol y se halla suspendido en una de sus hojas; su constancia y voluntad le han permitido ascender hasta ese lugar inaccesible.

—En cuanto a mi casa, —prosiguió—, me protege. Ella y yo somos uno y donde quiero me estaciono. Mi casa es bella. Entra y la verás. Es más hermosa por dentro que por fuera. Toda ella es un laberinto de geometría, envidia de muchos seres vivientes; bellas espirales semejantes a remotas galaxias impregnadas de colores transparentes, creadas por diminutos seres producto de los dioses. En cualquier punto del planeta me puedes hallar, en el llano, en el monte o en el agua. Y además, ¡soy hermafrodita! ¿No te parece esto suficiente?

—Es verdad, —contestó la lagartija—, yo no había reparado en ello. Incluso me había considerado más importante que tú y veo que solamente había tenido en

cuenta la parte externa y no la interna de tu vida callada y lenta, llena de verdaderas maravillas. Y, sin embargo, no exenta de una gran dinamicidad enfocada y controlada en tu incesante quehacer»

Ni que decir tiene que durante todo el relato TOURIA había prestado una atención rayando en el embeleso, expectante ante las palabras de su recién conocido amigo que creaban un profundo eco en su interior. De su boca habían surgido con extrema sencillez, y a su corazón habían llegado marcando una huella indeleble.

—¿Cuál es tu nombre?, —preguntó cuándo se repuso del hondo impacto que la fábula le había ocasionado—

—Mi nombre es SINMENTE.

—¿Sabes, SINMENTE, que tu fábula es muy bonita?

—Muchos cuentos y fábulas encierren en SÍ verdades muy profundas, pero no son comprendidas por todos por ser precisamente eso, ¡fábulas!

—Y puesto que vamos a convivir bastantes días juntos, —añadió TOURIA— después de continuar el paseo por el jardín, me gustaría saber ya vuestros nombres.

—El mío es ORIÓN, —se adelantó el padre, que hasta entonces había estado en el más respetuoso silencio—.

—Y el mío SINNADA, —termino la madre—.

—Ya sabéis que yo soy TOURIA, pero quizás ignoréis que su real significado es LUMINARIA.

Conocían ya todos sus nombres y en su mutua relación la simbología de su esencia les iba a revelar grandes cosas.

Fue entonces cuando ORIÓN quiso explicarle a TOURIA que en la ÍNSULA DORADA todos sus habitantes eran seres profundamente Solares y que hacía millones de años estaban allí con la simple misión de proyectar la energía solar hacia otros seres que, a su vez y por irradiación, la trasmitieran a sus hermanos de raza. Estas ideas hicieron que TOURIA se replanteara algunas cosas que rondaban por su interior y las enfocara con una visión bastante diferente.

—Así es, amiga LUMINARIA, —respondió SINNADA—.

Esta isla es la estancia de las almas sin mente, desde donde, sin ver ni escuchar, penetramos en los demás con el único fin de serles útiles al despertar, un día no muy lejano, de una nueva raza, diferente a todas las que han existido en el planeta. Esta raza será llamada del EQUILIBRIO EN EL CORAZÓN; por esta razón estamos trabajando, para encauzar a determinados seres que han de ser los pioneros de esa raza.

La expectación de TOURIA había subido hasta tal punto que desbordaba felicidad y observaba cómo en su interior se estaba produciendo un raro fenómeno de transmutación. Todo aquello era un verdadero descubrimiento que le impactaba y le hacía cambiar. En el fondo, eran unas avanzadillas de conocimiento que tenía que asimilar.

Mientras tanto, habían llegado hasta la sombra de unos abedules donde estaban colocados unos bancos para descansar. Se sentaron en ellos pero sin abandonar el tema y propósito que les había concertado en aquel lugar.

—El propósito de la UNIDAD manifestada en los seres Solares —continuó SINMENTE—, es avivar la Voluntad del Sistema del Logos Planetario llevado a cabo a través de todos los seres humanos de las siete razas raíces. Una raza solar hará que cambien todos los conceptos, costumbres y modos de vida de todos los seres humanos, incluidos todos los reinos de la Naturaleza. Así se cumplirá el propósito del Plan Divino, que establecerá en la tierra un verdadero paraíso entre ángeles y hombres.

—¡Y yo que había creído que al venir a la ÍNSULA DORADA aprendería un nuevo idioma! —exclamó TOURIA—.

—Así es, el propósito de aprender y poner en práctica todo aquello que te hemos contado, es algo más

que un idioma, es la expresión mística y divina que nosotros los seres Sinmente, habitantes de la ÍNSULA DORADA, te hemos querido transmitir —concluyó ORIÓN—.

SINNADA se levantó y, cogiéndole amorosamente las manos a TOURIA, le susurró, al tiempo que se las apretaba:

—Antes de aprender, tenemos que amar y liberarnos de los bagajes o ataduras que son la causa del sufrimiento, del hambre, de la contaminación, del odio, de los celos, de la envidia, de las enfermedades, de las murmuraciones, de las críticas y de todo cuanto está en nuestras mentes que es puro egoísmo, maya; y que forma una cárcel que nos tiene sujetos y nos impide que seamos puramente Solares.

Cuando el ser humano sea como los habitantes de esta ÍNSULA DORADA, habrá hallado la clave de la liberación total.

TOURIA no sabía si todo aquello era un sueño o una tremenda y aplastante realidad, y así puedes haber quedado tú, amigo lector, a quien corresponde terminar el capítulo del cuento, la parte en que tu corazón acepte o rechace esta leyenda, y si algo queda en ti llévalo a la practica desde ahora.

Los Siete Durmientes del Mar

Los primeros días del invierno habían dejado caer sus hermosas y blancas nieves. Allá en los picachos se extendían como blancos mantos, dando una hermosa visión a cuantos contemplaban un paisaje lleno de vitalidad y fragancia, las ramas de los árboles inclinadas por el peso de la nieve daban testimonio fehaciente de tanta belleza.

MAIA se hallaba preparando un buen fuego para que toda la familia se pudiera calentar. Mientras tanto, preparaba un té y unas tostadas con mantequilla. El gato se acercaba a la lumbre para recibir el calor de la chimenea. Toda la familia reunida alrededor de la mesa se disponía a tomar el té con las deliciosas tostadas, preparadas con suma exquisitez por MAIA la madre.

TOURIA había tenido un sueño esa noche y estaba un tanto cansada, tenía ojeras. Mientras desayunaban quiso contarles el sueño que había tenido:

—Estando en la orilla del mar, vi cómo se acercaban siete jóvenes uno detrás de otro; estos se fueron introduciendo lentamente hacia el fondo del mar en busca de “LA CIUDAD DE LA VIDA”. Ellos se sentían hastiados por toda la maldad y vanidades de la vida y decidieron sumergirse en las profundidades del mar en busca de “LA CIUDAD DE LA VIDA”.

TOURIA, lo contaba con mucha emoción a sus padres, conmovidos al ver con qué énfasis relataba dicho sueño.

—¡Venga, continúa! —dijo BALDER— ¡que estoy impaciente!

—Pues vi —dijo TOURIA— cómo se sumergían suavemente y se iban adentrando en lo más profundo. Era extraordinario ver todas las maravillas que estos fon-

dos marinos ofrecen. Hay una suavidad en las aguas que apenas se mueven. Los bancos de coral y las conchas, el plancton, los peces de colores, todo un sistema de vida ofrecía a los siete jóvenes una belleza jamás vivida en ese entorno. Parecía un verdadero poema que les daba la bienvenida. Ellos siguieron avanzando hasta que vieron una pequeña ciudad a lo lejos. Les costó algo de esfuerzo llegar, pues las plantas marinas que rodeaban a la “CIUDAD DE LA VIDA” parecía que la quisieran ocultar a los ojos de los visitantes que hasta ella se acercaban. Al llegar a la Ciudad, quedaron boquiabiertos por tan inmensa belleza y luminosidad.

—Ha valido la pena el esfuerzo —se dijeron unos a otros— por llegar hasta aquí.

Hicieron una pausa buscando donde reposar de su largo viaje.

Los sueños fueron reposados y largos, ¡quizás de muchas vidas! Y cuando al fin despertaron vieron ante sí un SER RESPLANDECIENTE que les sonreía y les dijo:

—Bienvenidos, Durmientes del Mar, habéis descansado lo suficiente en la “CIUDAD DE LA VIDA” para que de nuevo volváis al lugar de origen y cumpláis la misión que os será encomendada, aportando nuevos valores a la Humanidad.

—¡Señor, Señor, concédenos toda tu misericordia para que encontremos el Sendero de la rectitud y hallemos la Sabiduría!

Todo se os concederá si en la “CIUDAD DE LA VIDA” que tenéis en vosotros, en vuestro interior, sois sencillos y misericordiosos, respondió el SEÑOR RESPLANDECIENTE Y SIMPÁTICO, y en este momento desapareció.

Los siete durmientes del mar tomaron el camino de vuelta hacia su lugar de origen. Al llegar a la playa estaba amaneciendo. El SOL, radiante y señorial, les daba la bienvenida como diciéndoles:

—Un nuevo nacimiento se ha realizado en vosotros, bien hallados a la vida donde os espera una ardua tarea.

Toda la familia había escuchado con atención el relato que TOURIA les había contado del sueño.

—¿Puedo hacer un comentario?, preguntó BALDER.

—¡Adelante!, contestó AMANDA.

—Los siete jóvenes que penetraron en el mar son alegóricamente las SIETE subrazas de la Sexta Raza Raíz, que estarán caracterizadas por su desarrollo y adquisición de un sexto sentido de la intuición dorada, o más bien, los hacedores del equilibrio constante entre todos los humanos.

Este comentario sorprendió a toda la familia.

Después de que todos habían desayunado, se prepararon cada uno a tomar sus labores o trabajo, y así empezada un nuevo día.

MAIA, la madre, se disponía a realizar los trabajos de la casa. Una vez hecha la limpieza del interior de la misma, salió al jardín y tomando una silla se disponía a confeccionar una pieza de ropa para su esposo. Esta mañana, aunque con frío, resplandecía un hermoso Sol y sus rayos daban un calorcillo agradable. Mientras estaba sentada con su labor, apareció un Anciano Señor que paseando se acercó dándole los buenos días. Ella le contestó amablemente, invitándole a que se sentara y descansase un rato.

—¡Gracias, buena señora!, así lo haré y, luego, proseguiré el camino.

¿Qué le lleva por estos lugares?, preguntó MAIA.

—Vengo desde las orillas de la playa y me dirijo en busca del ESPLENDOR RADIANTE, dice la leyenda que se halla oculto en el CORAZÓN DE LA MONTAÑA NEVADA, dicen que pocos humanos han conseguido verlo pues se requieren tres condiciones: primera, ser HUMILDE, segunda, ser SIGILOSOS EN TODO; y tercera, estar EXENTO DE EGOÍSMOS.

—¿Cree que usted reúne estos requisitos para poder ver EL ESPLENDOR RADIANTE?

—No las tengo todas conmigo, pero intentaré llegar hasta la MONTAÑA NEVADA y luego procuraré penetrar en el CORAZÓN de la misma.

MAIA estaba un tanto sorprendida al ver con que vivacidad y empeño hablaba el ANCIANO SEÑOR. Algo se le escapaba que ella no terminaba de comprender. En ese momento MAIA le preguntó:

—¿Para qué quiere ver usted el ESPLENDOR RADIANTE?

—Mil vidas he caminado para que llegara este momento y de nuevo quiero probar si esta vida he podido superar los requisitos que mi buen Maestro me insinuó.

MAIA estaba un tanto perpleja ante este ANCIANO SEÑOR, y se preguntaba a sí misma: ¿quién será este personaje que va en busca del ESPLENDOR RADIANTE?

EL ANCIANO captó todos los interrogantes de MAIA y le dijo:

—Todos los seres humanos estamos destinados a ir en busca del ESPLENDOR RADIANTE. «Bienaventurados los simples o humildes de corazón, porque el Reino de los Cielos les pertenece». Esta sencillez no es incoherencia ni falta de inteligencia, por el contrario, es un estado de transparencia en las más elevadas formas de las vivencias que el amor manifiesta cuando estamos exentos de EGOÍSMO. La lucidez solo se realiza en un estado en el que la mente se ha despojado de todas las ideas y se pone en funcionamiento la libertad. El ESPLENDOR RADIANTE es libertad y espontaneidad. Libertad no es imitación de un modelo, de un ídolo, de una religión o de una filosofía.

Para descubrir al ESPLENDOR RADIANTE hay que tener libertad. Para recibir la verdad, hay que tener la LIBERTAD DE PENSAR CLARAMENTE, PROFUNDA-

MENTE, y sólo en la espontaneidad es cuando la libertad puede ser real, y se puede conocer lo inconmensurable de la LUZ que emite el ESPLENDOR RADIANTE.

El ANCIANO SEÑOR quería proseguir su camino, después de la conversación que había mantenido con MAIA. Esta había quedado sorprendida por la sencillez y la sabiduría con que había estado dialogando con Él. Esta conversación le había aclarado muchas cosas y había tomado buena nota de las mismas.

El Sol iba descendiendo por el ocaso, y todo el paisaje tocado por el sutil frío creaba al horizonte un paisaje como el de un sueño dorado que trasportaba a MAIA al mismo corazón de la MONTAÑA NEVADA, SANTUARIO DEL ESPLENDOR RADIANTE.

Las Piedras

Un enorme jolgorio y revolotear de pajarillos preanunciaba la cercanía de la primavera. Intentaban aparearse y sus cantos parecían un verdadero ritual aleteando en el aire con sus juegos. Sus variados gorjeos llenaban de encanto la pradera que empezaba a manifestarse en sus interminables matices evocando una estación de plenitud y felicidad. Todos los seres vivos, de los Reinos Mineral, Vegetal y Animal, se aunaban en un glorioso himno de bienvenida esperando el renacer de la vida en toda la naturaleza.

AMANDA se había despertado muy temprano y había salido a darle la bienvenida al día, que en su amanecer surgía del horizonte como el Señor de la Felicidad, brotando desde su Corazón un saludo en forma de bendición.

—Buenos días tengáis todos los seres vivientes en este día tan hermoso. Que la felicidad os embargue a todos en tan esplendente día.

Mientras en lontananza asoma el día, ¿quién no se ha sentido subyugado al contemplar tan magno acontecimiento alguna vez en su vida? En esto se encontraba AMANDA, que embriagado por la plenitud de cuanto divisaba y sentía dentro de su ser, se decía para sí mismo:

«Amo los campos y su inmensa grandeza; el mineral, el vegetal y el reino animal y al hombre como especie». Le parecía estar envuelto dentro de un campo magnético tan etéreo que todas sus fibras sensoriales le hacían una nueva sensación de ser y estar en un mundo mágico.

El joven BALDER y su madre MAIA se preparaban para viajar y hacer una serie de investigaciones en una

gruta de la que se conocía muy poco, y de la que sabía por los viejos del lugar que se llamaba la Gruta del Arco Iris. Se decía que estaba encantada y que los que en ella habían penetrado nunca más habían vuelto a salir y que el Arco Iris tenía tal relación con ella que era la esencia de su misterio.

Preparados con sus mochilas, y despidiéndose de AMANDA y de TOURIA, emprendieron el camino de ascenso a la montaña. Y, brújula en mano, valiéndose de los datos de referencia que les habían proporcionado, fueron sorteando todos los obstáculos que se les fueron presentando.

Vino un momento en el que el cansancio de tanto camino les pedía hacer un alto y reponer las fuerzas perdidas, con tan buena fortuna que encontraron una fuente y decidieron sentarse para refrescarse y descansar. MAIA sacó unas frutas y una torta que había preparado para el viaje y tranquilamente, contemplando la hermosura del valle, saborearon la comida. Por entre los ríos de lágrimas que formaba la fuente al encauzarse en su vertiginoso descenso de la montaña, asomó su húmeda cabeza una rana que parecía querer llamar la atención con su monótono croar, mientras no perdía de vista las mil y una acrobacias de una libélula juguetona; ésta revoloteaba incansable y una y mil veces descendía hasta el agua para luego remontar el vuelo y quedarse estática como esperando que sucediera algo.

—Realmente, —dijo BALDER—, todo esto es una maravilla.

—La naturaleza en estos momentos —siguió Maia—, es una eclosión de fuerza en la que todos los reinos en su manifestación nos brindan como regalo renovador las distintas formas, colorido y vibraciones.

La subida se empinaba por momentos cuando reemprendieron el viaje en busca de la Gruta del Arco Iris. Cada vez el camino era más difícil y se necesitaba una mayor dosis de paciencia y tesón para vencer los obs-

táculos que se iban presentando. Lo agreste del lugar acompañaba en esa sensación de cansancio y abandono cuando las fuerzas comienzan a flaquear. Toda ascensión requiere una voluntad firme y un ánimo seguro.

El día había ido avanzando imperceptiblemente, pero el Sol había ido recorriendo gran parte de su imparable caminar. El zig-zag de la senda se perdía por entre unas peñas que impedían adivinar por donde continuaba y que había más allá. Su sorpresa fue enorme cuando al aproximarse a aquellos peñascos se encontraron con un altiplano. Aquello les desconcertó pues no aparecía en la ruta que se habían marcado y dirigiéndose a su madre, BALDER exclamo:

—Algo parece que se ha escapado a nuestra consideración al planificar el trazado del camino... —MAIA reflexionó por un momento.

—No temas, hijo mío, todo saldrá bien.

Y, mientras encaminaban sus pasos hacia el Suroeste, el Sol, siguiendo su habitual curso crepuscular, repartía una luz tenue que les invitaba al descanso del atardecer. Buscaron un lugar donde cobijarse y pasar la noche. BALDER recogió unos haces de leña seca para encender una lumbre y a su vez pasar la noche. Después de un reparador refrigerio, contemplaron la inmensa belleza de noche. La luna en su cuarto creciente ofrecía un contrapunto al firmamento limpio y estrellado, daba un toque sereno al silencio sonoro de la montaña salpicado del titilear de las estrellas.

Con las primeras luces de la aurora, MAIA y BALDER emprendían de nuevo la marcha. Ya con la firme convicción de que se encontraban en el camino correcto, brújula en mano, iniciaron el último tramo de su andadura. Después de caminar un trecho, al cabo de una media hora, vieron la figura de un joven recortarse sobre el horizonte y que avanzaba delante de ellos en su misma dirección. Apretaron el paso para darle alcance

y al poco se encontraron ante un joven de faz serena y radiante que rezumaba paz por doquier. Animado, BALDER se atrevió a preguntar:

—Buscamos la gruta del Arco Iris, ¿acaso sabrías por dónde la podemos encontrar? Creemos que no estamos muy lejos de ella, pero no sabemos con certeza su ubicación exacta.

—Yo soy MAGAS, el Guardián de la Gruta. Vuestra presencia aquí es bien recibida y estoy dispuesto para acompañaros al lugar donde se encuentra.

MAIA y BALDER no daban crédito a lo que veían sus ojos y oían sus oídos. Dieron un profundo suspiro y siguieron los pasos de MAGAS.

BALDER estaba deseoso de saber qué misterios se ocultaban en la Gruta y por ello inició la conversación, pero MAGAS adivinando sus pensamientos se le adelantó:

—Esta gruta es un depósito o centro del mundo mineral. En ella podréis admirar las distintas piedras preciosas impregnadas de toda la belleza material. Cada una de ellas emite una vibración diferente, aparejada con su color, y son utilizadas por los Señores Magos que trabajan con fines altruistas y nunca en su propio beneficio.

Eran todo oídos escuchando al joven MAGAS. MAIA estaban admirada de las palabras del Guardián y preguntó:

—¿Cuál es la finalidad fundamental de la Gruta del Arco Iris?

—Hace muchos millones de años, estas piedras fueron engullidas por esta Gruta, lugar Sagrado, y fueron Sacralizadas con el poder de los Grandes Señores para luego ser distribuidas por distintos lugares del Planeta Tierra. En cuanto al nombre de la gruta, se le dio porque en el momento de recibir este tesoro tanpreciado, los colores del Arco Iris se posaron delante de la puerta como símbolo y guardián de su tesoro.

Faltaban pocos metros para llegar a la Gruta y MAGAS continuó la conversación:

—Tengo que advertiros que la gruta es como una gran central de energía, procurad seguir las instrucciones que se os darán a la entrada y que vuestra estancia os sea provechosa.

En ese momento el Mago MAGAS desapareció. MAIA y BALDER continuaron hasta la puerta y se quedaron sorprendidos ante la Inscripción que se leía en ella:

*¡Oh jardín de una y mil maravillas!
Esplendor de las sutiles fragancias
donde todos los perfumes confluyen
llevados por la suave brisa de un céfiro,
allí, en el Edén donde no se conocen envidias;
allí, donde la vida tiene otro color y sonido;
lugar recóndito que alberga la mística piedra
que con su vida emite sutiles destellos.
De todas sus partes emanan rayos de energía
benéfica y gratificante para cuantos se acercan a ella.
¡Esmeralda, llegad desde lo más profundo de la tierra!*

Junto a la misma puerta se hallaba una joven esbelta, de mirada penetrante y con sonrisa graciosa. Sus largos cabellos negros le daban una especial majestuosidad. Vestida de azul claro y ceñida con un cinturón dorado, emanaba de todo su aspecto una profunda paz. De su cuello colgaba una piedra preciosa entre azul y dorada; sus colores cambiaban según se desplazaba su cuerpo. Estaba tallada en forma piramidal y en el fondo aparecía una figura geométrica hexagonal.

BALDER y su madre saludaron a la joven con una reverencia de distinción a la que ella les correspondió.

—Pasad, pasad. Podéis recorrer todas las dependencias de esta inmensa gruta, pero os aconsejo que no toquéis las piedras, están ordenadas por colores y for-

man entre todas un juego de geometría que no debe ser alterado. Si así lo hicieréis seréis víctimas del retroceso, y si atendéis a mi consejo saldréis repletos de una Paz que os perdurará eternamente.

MAIA y BALDER fueron penetrando hacia el fondo de la Gruta. A su paso por las distintas salas quedaban anadados por la profusión de colores y la luminosidad de las piedras. Se conjugaban tantas impresiones en su mente, que no llegaban a comprender. Solamente percibían que la Paz se iba adueñando de su interior y era una sensación indefinible y no explicable con palabras.

Cuando llegaron a la sala central su expectación era tal que quedaron extasiados en la contemplación de cuanto sus ojos alcanzaban a ver. Era una estancia coronada por una bóveda de cuyo centro pendía en el aire una preciosa piedra como la que llevaba colgando la joven que les recibió. Pero lo extraño y sorprendente era que de todas las salas confluían los colores y la luminosidad de todas las piedras: diamantes, rubíes, esmeraldas, topacios, turquesas, aguas marinas, cristales de cuarzo, lapizlázuli,... Se hallaban ante el centro del misterio.

Sin saber cómo, de repente, se encontraron andando de vuelta a casa y meditando en su corazón cuánto habían visto y conocido. Comprendieron que en la Gran Sala se hallaba concentrado todo EL PODER MÁGICO DE LAS PIEDRAS SACRALIZADAS y que cuando los humanos sepan utilizar ese poder no habrán enfermedades ni dolor. Habían estado ante el centro más importante que el Reino Mineral había desarrollado durante millones de años al servicio de toda la humanidad.

La vuelta a casa pareció carecer de los inconvenientes de la ida, pues los pies tienen alas cuando en el corazón anida la Paz.

Cuando releas este capítulo, presta atención y sacralízalo allá en lo más recóndito de tu Corazón, no quieras sacar conclusiones, pues sólo es... un cuento.

Metamorfosis del Siglo XXI

Las ciencias, el arte y el humanismo vienen obligados a una transformación o catarsis en el segundo y tercer milenio, es un estado natural de todo proceso evolutivo de los seres humanos y del planeta.

Así se expresaba AMANDA en la amable conversación que tenía lugar con la familia y unos amigos del lugar. Era al principio del verano cuando la familia de los AMANDA estaban planeando las vacaciones, cada uno de la familia sugería un lugar para pasar el verano y, tras largas deliberaciones, decidieron elegir el lugar deseado: la montaña. Y pensaron en Covadonga, esa montaña especial de Asturias, que les permitiría realizar excursiones y descubrimientos un tanto interesantes y llenos de vida.

TOURIA estaba ilusionada en el viaje y, día a día, preparaba los detalles para dicha excursión. Con la feminidad que la caracterizaba, planeaba todas las cosas. Su mente era un hervidero de ideas para que el verano tuviera el máximo rendimiento y la mejor relajación, pues las vacaciones que son para descansar, muchas veces eran un estrés, que dejan de ser para descansar, más bien son un verdadero agobio que produce cansancio y alguna que otra discusión...

MAIA, mujer temperada, había estado arreglando todas las cosas de la casa, pues las madres suelen preparar todos los detalles pertinentes para así, cuando vuelvan de las vacaciones encontrar la estancia con las condiciones adecuadas y listas para volver a empezar de nuevo el cotidiano quehacer de la vida normal.

Por otra parte, BALDER preparaba unos libros de estudio para reforzar su educación y proseguir su carre-

ra. Los tiempos no están para holgazanear y en toda carrera que se quiera tener un poco de ética profesional, uno tiene que estar bien informado y al día de todos los avances de los tiempos presentes.

Reunidos todos alrededor de la mesa para cenar, AMANDA empezó la conversación:

—¿Qué os parece si este viaje lo hiciéramos en tren y así podríamos estar más cómodos y al mismo tiempo conversaríamos y haríamos planes de las excursiones a realizar?

—¡Estupendo! —afirmó TOURIA.

—Así contemplaremos —continuó BALDER—, el hermoso paisaje del recorrido hasta llegar a Asturias, desde el mar Mediterráneo con sus hermosas costas, y luego atravesando el corazón de la Península hasta llegar al Cantábrico y una vez allí visitaremos los hermosos ríos como el Sella, los Picos de Europa, la Sierra de Covadonga; allí visitaremos el Santuario de la Virgen de Covadonga (La Santiña).

Pasados unos días, se acercaba el momento de la partida al lugar elegido, cada miembro de la familia había preparado sus cosas personales y así empezó el viaje.

Ya todos en el tren que les llevaría a su destino y aposentados en su compartimento, tuvieron como acompañantes un matrimonio que se dirigía a León, por lo que todos hacían la misma ruta. El viaje fue estupendo, pronto el diálogo fue una verdadera gozada.

Ya presentados cada uno con sus respectivos nombres, la señora le llamaban BLANCA y su esposo CARDAN. Este empezó diciendo:

—Viajar es victoria, agrandamos el ejercicio de viajar, superamos toda clase de acontecimientos. El cuerpo se adapta al ambiente que queremos explorar con su victoria trascendente por los efectos de la inmensa belleza del entorno que estamos contemplando, nuestros sentidos abarcan un horizonte que no tiene límites, es una quintaesencia.

TOURIA se había preparado un bloc de notas para recoger aquellas cosas que consideraba más interesantes durante el viaje. Tomando la palabra TOURIA dijo:

—Es sumamente interesante el que el pensamiento de todo viajero sea de apertura y observación. En cualquier lugar nos hallamos repletos de situaciones sorprendentes y, al mismo tiempo, nos quedamos atónitos por la inmensa belleza de todo lo creado, la naturaleza con su grandiosidad y los seres humanos con su esfuerzo crean una comunión en la obra magna de este planeta azul.

—Me siento a gusto, —exclamó BLANCA— por cuantas expresiones estamos desarrollando en este viaje, en el que todos nos enriquecemos, viajar es crear y compartir formas de vida de todas aquellas personas que han aportado con su esfuerzo algo que nos hace que seamos más felices y más humanizados.

El viaje en tren se pasó casi sin darse cuenta. El diálogo, tan ameno y distendido, fue una gozada para todos.

Al llegar a Oviedo cogieron un taxi y se dirigieron a la Posada de los Cuatro Vientos, la que sería su residencia en la estancia veraniega. Era una casona antigua con sus gruesas paredes de piedra de sillería, ventanas de madera, tejado de pizarra, con un patio ajardinado. La verdad es que tenía su encanto y solera, de casa un tanto señorial e histórica.

Les dieron tres habitaciones y un saloncito, las ventanas estaban orientadas hacia el este; ya se dispusieron a instalarse y distribuirse las habitaciones y sus pertenencias.

Cuando fue la hora de la comida les avisaron y acudieron a un comedor inmenso y que, por cierto, estaba muy fresquito. La verdad es que había un buen ambiente y mejor comida. Durante la comida aprovecharon para planear la primera salida o excursión. Decidieron visitar Infiesto, Cangas de Onís y el Santuario de Covadonga.

Como estaba dispuesto ya, tomaron la ruta de lo que habían acordado en la comida, cuando llegaron a Infiesto se quisieron informar en el ayuntamiento. Allí hablaron con un señor, un tal José M.^a Prendes, que les atendió con mucha amabilidad y les indicó cuáles podrían ser los recorridos de más interés en la excursión que deseaban hacer. Se pusieron en ruta hacia los picos de Europa.

Durante el recorrido encontraban otros viandantes que, al igual que ellos, exploraban aquellos hermosos lugares donde en cada rincón destila la belleza de la fauna y la flora, los manantiales de agua pura y cristalina y la vegetación es un canto a la creación.

BALDER sugirió que se adentraran por un camino estrecho y escarpado para explorar aquel rincón donde la vegetación era frondosa y vigorosa. Los cuatro se pusieron en ristre y se fueron adentrando en aquel parque que parecía un paraíso.

TOURIA, que era muy observadora, apreció entre unos matorrales como la entrada de una cueva y exclamó:

—¡Quietos, parados!, ¡vamos a ver qué es esto que está delante de nosotros!

AMANDA animó a todos a entrar en la cueva. La entrada de la misma casi era imperceptible por la yedra y zarzas que colgaban en su entrada, estando camuflada por la vegetación que allí existía. Decidieron entrar y se encontraron con una inmensa sala llena de estalactitas que adornaban el techo formando distintas figuras geométricas. Hacia el fondo se divisaba una enorme GRUTA que iba acompañada de un río y el mismo formaba un precioso estanque de agua pura y cristalina.

Los ojos de esta familia quedaron impresionados al contemplar la enorme belleza de lo que estaban viendo y viviendo. Mientras esto sucedía, apareció un anciano señor diciendo:

—Buenos días.

Todos quedaron atónitos y se preguntaron de dónde había salido este señor. Al unísono, contestaron los buenos días.

Después de presentarse unos y otros, el anciano les dijo:

—Soy JANAKA, el viejo peregrino, y moro en esta cueva.

Entonces AMANDA, recordó que ya en una ocasión había hablado con el sabio anciano. Su corazón se estremeció y no daba crédito a lo que estaba viendo.

Tomando la palabra el sabio anciano JANAKA continuó:

—Si queréis que hablemos es con la condición de que no revelaréis ni lo que vais a ver ni la conversación que tendremos, ¿vale? Estamos en un lugar de investigación y de trabajo; en este lugar se encuentra un gran grupo de seres humanos que, trabajando en equipo, estudian las determinadas formas de vida y comportamiento de las futuras civilizaciones, los nuevos GENES que crean una METAMORFOSIS PARA LOS SIGLOS VENIDEROS, apartando así, todo residuo de maldad y egoísmo, que sólo crea conflictos y sufrimiento en estos momentos.

Empujando una parte de la roca, JANAKA hizo funcionar un dispositivo con el que se abrió una puerta que daba a una gran sala o laboratorio.

—Aquí nos hallamos —anunció el anciano— ante los aparatos más sofisticados que el ser humano pudiera imaginar. Se trataba de un laboratorio del futuro. Los hombres y mujeres que trabajan en él experimentaban toda suerte de probabilidades reales para mejorar el carácter y comportamiento de las futuras generaciones.

MAIA, ante lo que estaba viendo, era asaltada por toda clase de preguntas.

—¡Nunca hubiera podido dar crédito a tan magna obra que ustedes están realizando!

—¿Sería mucho pedir el que me contestara a una pre-

gunta, anciano JANAKA? —dijo MAIA— ¿en qué se fundamenta el estudio de la METAMORFOSIS de los siglos venideros?

—Sencillo, —contesta el anciano—, los dos pilares fundamentales son: a través de la ética y la ciencia. Poder aplicar más y mejor la conciencia de todos los seres humanos y por extensión, llegaremos con más profundidad al Supremo Hacedor de todas las cosas. En el que todos, tengan la creencia que tengan, no crearán divisiones, sino que, a más conocimiento de causa analizando y contrastando desde lo más sencillo a lo más grandioso, podrán llegar a conclusiones de un presente y futuro equilibradores. Tengo que afirmar que esto no es ciencia ficción, sino una necesidad convivencial y práctica.

—Viajar, —continuó JANAKA—, hacia el interior y exterior de una partícula, de cada átomo y en el corazón de las cosas, es ciencia y realidad del estudio de los científicos empeñados en combinar la ciencia y la ética. Es de la máxima importancia, partiendo de que los átomos tienen conciencia y vida propia y trabajan por afinidad y simpatía. Así deberemos trabajar todos los humanos.

Pienso que fuera de nuestro Sistema Solar existen otras galaxias, otros mundos con vida propia, existen otros planetas, estrellas y soles. Cualquiera que sea el modo de vida, no deja de ser una realidad del Universo y nosotros tenemos que colaborar en el descubrimiento de nuevos modos de vida que sirvan para mejorar el nuestro, partiendo del esfuerzo y perseverancia de la ética de lo concreto y no de nuestro propio autoengaño.

Después conversaron con los distintos miembros del laboratorio que les comentaban su trabajo silencioso y constante y, luego, cuando estaban conviviendo la presente sociedad eran unos seres normales y corrientes. Uno de ellos les decía que existen en el planeta seres anónimos desinteresados trabajando en distintos pro-

yectos. Uno de ellos es una cultura para la paz, otros están trabajando en el Genoma humano, y así todos estos trabajadores que, con un sigilo extraordinario, van avanzando cotidianamente en el gran proyecto Planetario y humano.

—Esta gruta, —dijo JANAKA—, os llevará hacia el Santuario de COVADONGA, si bebéis de las aguas puras y cristalinas de la vida gozaréis de un corazón justo y aplomado.

Y así se despidieron de todos aquellos hombres y mujeres que continuaban en su ingénita labor.

La familia AMANDA había recibido el mejor regalo de su viaje en estas tierras asturianas, donde los hórreos rezuman encanto y belleza y sus montes se elevan hacia el cielo claro y cristalino con toda suerte de parabienes.

EPÍLOGO

En este epílogo quiero significar que, a través de los once capítulos de esta narrativa, yo diría que mediante conversaciones en familia —que puede ser la tuya—, en la que la convivencia se desarrolla razonando y dialogando entre todos, se crea un clima de paz y de no de violencia.

Al escribir estos capítulos, he querido romper la fricción que existe en una parte de la sociedad, donde el odio, la envidia, la violencia, la extorsión y la mentira, forman un engranaje en la máquina de una sociedad un tanto apática, mientras en todos los personajes que aparecen en éste libro no es así. Me pregunto si ¿no será posible que empecemos a construir una familia equilibrada?

Como el lector podrá apreciar a través de los distintos capítulos, se va formando una METAMORFOSIS entre los seres humanos y los distintos reinos de la naturaleza, siempre tratando con la máxima exquisitez el lenguaje que va enhebrando las conversaciones de todo lo que acontece en la familia AMANDA y cuantos personajes intervienen.

Quiero hacer resaltar que a través de la ética, la ciencia y la conciencia, se puede llenar ese vacío que existe en muchos seres humanos, esa conciencia individual, colectiva, conciencia que se manifieste en el UNIVERSO. Todas ellas unidas forman un gran potencial que cambiará el modo de vivir y comportarnos. Estas formas de desarrollarnos crean un PARADIGMA que va teniendo su embrión y que va desarrollándose para que, en el próximo siglo, funcione una humanidad más solidaria y consolidada.

Creo firmemente que tiene que efectuarse un cambio, es porque el actual sistema materialista está arruinando a toda la sociedad y al sistema natural de un PLANETA QUE DEBE DE SEGUIR VIVO.

Y, finalmente, quiero explicar la procedencia de los cinco principales personajes que intervienen en esta Ínsula Dorada y que representan a los cinco continentes.

AMANDA, el padre. Es el nombre de un discípulo predilecto de GAUTAMA, el Señor Buddha. Sus cualidades son de alegría y felicidad.

BALDER, el hijo. Un joven tan bello y deslumbrador en su forma y semblante que aparece de él un rayo de luz. Es un dispensador de todo bien.

MAIA, la madre. Entre los griegos ha venido a significar madre, de MERCURIO, de BUDDHA, de THOT, HERMES.

TOURIA, hija africana, joven, bella y hermosa. El origen de ese nombre es LUMINARIA, LÁMPARA, RESPLANDOR.

JANAKA, el anciano sabio, uno de los reyes de Mithilá, de raza Solar, toda su vida trabajó con ahínco en provecho de la humanidad. Era padre de la bella Sitá.

CARDAN, Jerónimo, astrólogo, alquimista y místico.

Todos estos personajes históricos, hicieron su trabajo en el momento que vinieron, pero ahora existen personajes que están trabajando con el mismo empeño en pro de las futuras generaciones. Todo ser humano en su desarrollo de la ética y de la investigación, es un reflejo de seres empeñados en una labor callada y eficaz. Nuestro reconocimiento y nuestra ayuda es de vital importancia.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	5
Prefacio.....	7
Introducción.....	9
Prólogo.....	13
CAP. I • LA FAMILIA AMANDA	15
CAP. II • UNA SOCIEDAD REALIZADA	21
CAP. III • EL ENCUENTRO DE AMANDA.....	29
CAP. IV • LOS TRES ESPEJOS DEL LAGO FELIZ	37
CAP. V • EL PASTOR	43
CAP. VI • EL PÁJARO QUE SE CAYÓ DEL ÁRBOL	49
CAP. VII • UN DÍA DE PRIMAVERA.....	53
CAP. VIII • LA ÍNSULA DORADA	59
CAP. IX • LOS SIETE DURMIENTES DEL MAR	65
CAP. X • LAS PIEDRAS.....	71
CAP. XI • METAMORFOSIS DEL SIGLO XXI.....	77
Epílogo.....	85

